

# Formas de convivencia de las personas mayores

*Living Arrangements among the Elderly*

Juan López Doblas

## Palabras clave

Convivencia intergeneracional

- Hogares
- Independencia residencial
- Metodología cualitativa
- Modos de convivencia
- Personas mayores
- Teoría fundamentada

## Key words

Living Arrangements

- Households
- Residential Independence
- Qualitative Method
- Intergenerational Cohabitation
- The Elderly
- Grounded Theory

## Resumen

Este trabajo analiza por qué están cambiando en España las formas de convivencia de las personas mayores. En su planteamiento teórico distingue entre dos realidades básicas: la independencia residencial, propia de quienes comparten un hogar bipersonal con la pareja y de quienes viven en solitario, frente a la convivencia con familiares de otras generaciones. A nivel empírico utiliza una estrategia metodológica cualitativa, cuya técnica de producción de información es el grupo de discusión, y de análisis, la Teoría Fundamentada. La hemos aplicado sobre un perfil específico de actores implicados en este proceso social, las personas mayores que viven solas. Nuestros resultados profundizan en los motivos por los cuales la convivencia intergeneracional no deja de ceder terreno a la independencia residencial.

## Abstract

This article examines why living arrangements among the elderly are changing in Spain. Although this process has been going on for decades, it remains under-examined from a sociological point of view. Our theoretical framework distinguishes between two basic residential forms among the elderly population: Residential independence, which refers to those living in two-person households with a partner, as well as those living alone; and intergenerational cohabitation, in which the elderly live with family members of other generations. We have used a qualitative methodological strategy, using discussion groups as a technique to generate data, and grounded theory as our approach for data analysis. Our analysis is focused on a specific group involved in this social process: the elderly who live alone. Our findings reveal a number of subjective reasons for the continuing growth of residential independence among the elderly in detriment to intergenerational cohabitation.

## Cómo citar

López Doblas, Juan (2018). «Formas de convivencia de las personas mayores». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 161: 23-40. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.161.23>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Juan López Doblas: Universidad de Granada | [jdoblas@ugr.es](mailto:jdoblas@ugr.es)

## INTRODUCCIÓN

Desde hace tiempo todos los países occidentales vienen registrando las mismas pautas de cambio familiar. La nupcialidad ha descendido, se han elevado la edad al matrimonio y a la maternidad, han aumentado los divorcios, las uniones de hecho y los nacimientos de mujeres no casadas, ha caído la fecundidad, etc. Todo ello se enmarca en la Segunda Transición Demográfica, en la que los valores culturales desempeñan un papel esencial (Lesthaeghe, 2010). Con respecto a los hogares, objeto de nuestro estudio, los cambios también son enormes. Está reduciéndose su tamaño medio y creciendo el porcentaje de los habitados por una persona sola o una pareja sin hijos, mientras disminuyen los de estructura compleja y la convivencia intergeneracional (Miret, 2016). En el extranjero, muchos autores destacan a las personas mayores como protagonistas de estos cambios, habiendo impulsado una profunda transformación en sus estilos de vida y sus relaciones familiares. En España, sin embargo, las investigaciones sociológi-

cas no han reconocido apenas este hecho, pese a que sus modos de convivencia muestran las mismas tendencias que en otras sociedades occidentales (tabla 1).

- De 1991 a 2016 el número de personas de 65 o más años en hogares unipersonales se ha incrementado sustancialmente: en términos absolutos se ha duplicado con holgura, hasta rondar los dos millones, y en relativos ha pasado del 16,61% a casi el 23%. Siete de cada diez son viudas, aunque las separadas/divorciadas adquieren importancia.
- El porcentaje de las que habitan en hogares bipersonales también ha crecido bastante: del 42,53% en 2001 al 50,48% en 2016. Su distribución por estado civil refleja un claro predominio de los matrimonios: cuatro de cada cinco son casadas, lo que implica que viven con la pareja y que, si han tenido hijos, atraviesan por una etapa familiar de *nido vacío*.
- En cambio, la proporción de personas mayores de 65 años en hogares de cuatro o más miembros ha registrado un

**TABLA 1.** Personas mayores, según el tamaño del hogar donde residen

	CENSO 1991		CENSO 2001	
	(N)	(%)	(N)	(%)
Unipersonales	868.273	16,61	1.358.937	19,99
Dos personas	2.236.066	42,76	2.890.331	42,53
Tres personas	908.655	17,38	1.279.401	18,82
Cuatro o más	1.215.908	23,25	1.268.267	18,66
<b>TOTAL</b>	5.228.902	100	6.796.936	100

  

	CENSO 2011		ENCUESTA CONTINUA DE HOGARES 2016	
	(N)	(%)	(N) (en miles)	(%)
Unipersonales	1.709.185	21,54	1.933,2	22,91
Dos personas	3.863.265	48,69	4.259,3	50,48
Tres personas	1.373.200	17,31	1.352,4	16,03
Cuatro o más	988.125	12,46	893	10,58
<b>TOTAL</b>	7.933.775	100	8.313,7	100

Fuente: Elaboración propia, con datos del INE.

fuerte descenso, habiéndose reducido a menos de la mitad en el último cuarto de siglo. La caída cobra especial intensidad entre las más longevas: si en 1991 vivía en uno de ellos el 31,80% de las personas de 80 o más años, en 2016 apenas lo hace el 10,34%.

- d) El porcentaje de personas mayores de 65 años en hogares de tres miembros tiende a disminuir ligeramente: del 18,82% en 2001 al 16,03% de 2016. En casi dos tercios de ellos habita una pareja con un hijo, mientras que en uno de cada cuatro casos lo hace una persona mayor sin pareja con dos familiares, y en el 11% restante, una pareja con un familiar distinto de un hijo.

## MARCO TEÓRICO

Entre los modos de vida de las personas mayores conviene diferenciar básicamente dos situaciones, dependiendo de si existen o no familiares de otras generaciones residiendo con ellas. Una es la independiente, donde se incluyen tanto las que comparten el hogar exclusivamente con la pareja como las que viven en solitario, puesto que ambos estados tienen en común la ausencia de hijos u otros parientes en casa. Otra es la convivencia intergeneracional, ya que, pese a su retroceso, mantiene gran importancia en sociedades como la nuestra. Sobre las formas de vida de las personas mayores existe una amplísima bibliografía internacional, pero en España continúa siendo una temática poco tratada, de ahí lo pertinente que es este trabajo. En su planteamiento hemos revisado la literatura especializada publicada durante las últimas décadas, recogiendo las explicaciones teóricas más importantes que han ido apareciendo acerca tanto de la independencia residencial en auge como del alcance que posee la convivencia intergeneracional. Esas explicaciones teóricas tienden a vincular el envejecimiento con la familia y su conoci-

miento motivará el objetivo principal de nuestro trabajo.

### Expansión de los modos de vida independientes

Que las personas mayores prefieren vivir de manera independiente, en vez de compartir el hogar con familiares de otras generaciones, lleva medio siglo poniéndose de relieve en los estudios internacionales. En Estados Unidos, donde más se ha investigado sobre ello, Troll (1971: 266) revisó la literatura sobre familia y personas mayores publicada en la década de los sesenta, afirmando lo siguiente: «casi todos los estudios demuestran que las personas mayores desean, cuando les es posible, vivir en sus propios hogares y no con sus hijos. Ello es particularmente cierto si están casadas. Mudarse con hijos supone un recurso que solo utilizan si no disponen de dinero para vivir independientes, si la salud es demasiado mala y cuidarse por sí mismas es imposible o (en menor grado) cuando uno de los cónyuges fallece». En correspondencia con ello, la proporción de personas mayores que viven con la pareja, en un contexto familiar de *nido vacío*, no ha dejado de crecer desde hace bastantes décadas (Gratton y Gutmann, 2010). Tras enviudar, también se ha constatado su voluntad de permanecer en casa, viviendo en solitario, sean varones o mujeres (van den Hoonaard, 2009).

Desde el término de la Segunda Guerra Mundial, y algunos estudios se remontan más atrás en el tiempo, se ha registrado en Estados Unidos un aumento en el porcentaje de personas mayores que comparten la vivienda exclusivamente con la pareja, así como en el de quienes viven en solitario, mientras disminuía la convivencia intergeneracional (Ruggles, 2007). La propensión hacia los modos de vida independientes de la familia ha dado como resultado que, en la actualidad, la gran mayoría encabece el hogar donde habita o sea cónyuge de quien lo

hace (Jacobsen *et al.*, 2012). Idénticas tendencias han sido apreciadas en investigaciones realizadas en Europa, aunque estableciéndose una marcada diferencia entre los países noroccidentales y los mediterráneos, puesto que la independencia entre generaciones resulta más frecuente en los primeros que en estos últimos (Lowenstein y Daatland, 2006; Fokkema y Liefbroer, 2008). En cualquier caso, el descenso de la convivencia intergeneracional en el mundo occidental ha sido objeto de diversas explicaciones teóricas que ligan vejez y familia:

- a) Algunos autores creen que el aumento de los ingresos que han disfrutado las personas mayores, sobre todo tras establecerse los sistemas públicos de pensiones, ha motivado el retroceso de la convivencia intergeneracional, pues redujo su dependencia de los hijos (McGarry y Schoeni, 2000; Bethencourt y Ríos, 2009). Si antes tenían que compartir la vivienda con ellos para asegurar su subsistencia, la instauración de la Seguridad Social hizo que poseyeran recursos económicos propios y pudieran mantenerse independientes.
- b) Otros conceden una importancia prioritaria a los cambios demográficos ocurridos a lo largo del siglo XX, en especial al descenso secular de la fecundidad. Disponer de menos hijos adultos con quienes poder convivir ha elevado la probabilidad de vivir en solitario (Macunovich *et al.*, 1995), probabilidad que alcanza su valor máximo entre las personas mayores sin hijos (Koropecjy-Cox y Call, 2007).
- c) Hay quienes defienden que la transformación de los modos de vida de las personas mayores responde, más que a cualquier otra cosa, a cambios culturales que han afectado a los valores y las normas de convivencia. Existe una creciente demanda de privacidad y autonomía, cuya satisfacción exige residir aparte de los familiares de otras generaciones en lugar

de compartir la vivienda, como solía ocurrir tradicionalmente (Lesthaeghe, 2010; Wiles, 2012).

La creciente independencia residencial entre generaciones también ha sido observada en España, fundamentalmente por la sociología de la familia. El aspecto más destacado es el auge de los hogares unipersonales. Flaquer y Soler (1990) mostraron su aumento de 1970 a 1981 y lo interpretaron ligado a la ruralidad y al envejecimiento demográfico. Iglesias de Ussel (1994) recogió su expansión en décadas posteriores; y también Alberdi (1999: 15), para quien la familia española se había convertido en «una red fundamental de relaciones afectivas, de apoyo y solidaridad, pero, cada vez más, entre gentes que no conviven en el mismo hogar». Ello ha seguido constatándose hasta la actualidad (Meil, 2011; Zueras y Miret, 2013), dado el deseo de las personas mayores de envejecer en casa (López, 2005; Fernández, 2016). Los hogares formados por una pareja de personas mayores, en cambio, apenas han suscitado interés, no existiendo bibliografía relevante sobre ellos.

### **Alcance de la convivencia intergeneracional**

La independencia residencial lleva tiempo extendiéndose, pero los casos de convivencia intergeneracional nunca han dejado de ser significativos en la realidad social española. Al igual que ocurre en otros países mediterráneos, que padres mayores e hijos adultos compartan la vivienda continúa siendo relativamente frecuente, ya que la red de apoyo familiar conserva una gran importancia (Hank, 2007; Albertini, 2016). No obstante, el alcance de la convivencia intergeneracional también está siendo reconocido en estudios recientes realizados en Alemania (Leopold, 2012), Holanda (Smits *et al.*, 2010) o Estados Unidos (Seltzer y Bianchi, 2013). En realidad, sus causas y sus consecuencias llevan tiempo siendo investigadas, tanto en

Europa como en Norteamérica. Un aspecto muy debatido es a quién beneficia principalmente, si a los padres mayores o a los hijos adultos, existiendo diversas teorías:

a) En los años ochenta y noventa se publicaron numerosos trabajos defendiendo que la convivencia intergeneracional satisface, sobre todo, las necesidades de las personas mayores. Mudarse con descendientes es un recurso del que se benefician especialmente cuando sufren problemas de salud (Mickus *et al.*, 1997). Un argumento esgrimido es que, a partir de los 75 años, conforme asciende la edad crece el porcentaje de personas mayores residiendo en hogares plurigeneracionales (Coward *et al.*, 1989). Las ancianas padecen limitaciones y discapacidades más severas, siendo particularmente propensas a convivir con familiares para ser cuidadas (Silverstein *et al.*, 1995). Conforme aumenta la edad, además, crece la proporción de quienes comparten el hogar con una hija en vez de con un hijo varón (Coward y Cutler, 1991). Convivir con hijos resulta más frecuente cuando son jóvenes y tienen mejor salud, mientras que hacerlo con hijas se vuelve lo más común cuando son ancianas y precisan asistencia (Schmertmann *et al.*, 2000).

Hay quienes matizan que la relación positiva entre edad y convivencia intergeneracional está mediatizada, además de por la salud de las personas mayores, por su estado civil: las de edad superior registran tasas de viudedad más elevadas y es más probable que se encuentren sin pareja, lo cual favorece que vivan con familiares (Roan y Raley, 1996). También se ha observado que compartir el hogar con descendientes beneficia más a las personas mayores no casadas que a las casadas (Speare y Avery, 1993) y que las viudas son más propensas a vivir con descendientes no casados que con casados, si tienen que recibir cuidados (Seltzer y Friedman, 2014). El apoyo filial es determinante para evitar la institucionalización de las personas mayores dependientes, máxime si están viudas (Noël-Miller, 2010), y suele in-

terpretarse en el marco de una solidaridad recíproca a lo largo del curso vital (Bucx, van Wel y Knijn, 2012).

b) Otros autores han cuestionado que la convivencia intergeneracional responda a la dependencia parental, ya que primarían en ella, mucho más, las necesidades de los hijos adultos. Argumentan que, en la mayoría de los casos, tiene lugar en la vivienda de las personas mayores (Aquilino, 1990) y se explica por las características de los hijos: solteros que no logran emanciparse y separados o divorciados que retornan a ella tras su ruptura matrimonial (Ward *et al.*, 1992). Investigaciones aparecidas en los años ochenta y noventa captaron un cambio de tendencia en los modos de vida de los jóvenes, puesto que estaba aumentando el porcentaje de quienes permanecían en el hogar paterno hasta edades cada vez más tardías, o regresaban a él tras un período de independencia (Glick y Lin, 1986; Goldscheider *et al.*, 1999).

Esa tendencia se dio generalizadamente en los países occidentales y todavía persiste (Sandberg-Thoma *et al.*, 2015; Schwarts y Ayalon, 2015). Las dificultades de inserción laboral hacen que los jóvenes tarden en emanciparse y utilicen el hogar parental como base de operaciones en su transición a la vida adulta (Swartz *et al.*, 2011). Incluso en los hogares donde conviven tres o más generaciones, los estudios destacan la contribución de las personas mayores al bienestar material de aquellos descendientes con quienes conviven (Luo *et al.*, 2012). Tendencias demográficas, como la mayor esperanza de vida sin discapacidad, favorecen que las personas mayores provean más apoyo hoy que en el pasado (Cherlin, 2010). Por todo lo dicho, los hijos adultos estarían siendo los grandes beneficiados de la convivencia intergeneracional durante las últimas décadas (Kahn *et al.*, 2013).

En España la convivencia intergeneracional se ha tratado básicamente desde la óptica de los jóvenes. Las causas de su emanci-

pación tardía y su dependencia familiar son temas muy investigados (Gaviria, 2007; Moreno *et al.*, 2012), pero apenas se ha reconocido la importancia de los padres mayores cubriendo las necesidades de aquellos hijos adultos que siguen en casa. Por otro lado, aunque existen estudios sobre los cuidados informales en la vejez, pocos de ellos han incorporado a su análisis la dimensión de la convivencia o la perspectiva de las personas mayores, como hacen, por ejemplo, Rogero y Rosenberg (2011). Parecen haber interesado más cuestiones como el proceso de asignación de la función cuidadora, sus secuelas para quien la realiza o las políticas públicas de atención a la dependencia en relación al apoyo informal. Sobre la convivencia intergeneracional, tanto si beneficia a los hijos adultos como a los padres mayores, existe un conocimiento incompleto en nuestro país.

## OBJETIVO Y METODOLOGÍA

En el seno de la familia española, la convivencia intergeneracional supone un recurso esencial para muchos hijos adultos, dadas las pautas de emancipación juvenil tardía que siguen predominando. Pero no parece serlo tanto para las personas mayores, puesto que está incrementándose el porcentaje de las que viven exclusivamente con la pareja o bien en solitario, tras enviudar: el retroceso de la convivencia intergeneracional y el auge de la independencia residencial entre ellas representan las dos caras de la misma moneda. El primero de esos fenómenos está generando el segundo, integrándose ambos en un proceso social sin precedentes en España, cuyo análisis constituye el objetivo principal de nuestro trabajo. ¿Qué factores lo determinan? Indagaremos sobre ello utilizando una estrategia metodológica cualitativa, mediante un estudio sociológico sobre las personas mayores que viven solas cuya técnica de producción de datos es el grupo de discusión y de análisis, la *teoría fundamentada*. Buscamos conocer la dimensión sub-

jetiva de dicho proceso, los motivos que expresan sus actores sociales para vivir en solitario en vez de compartir el hogar con parientes de otras generaciones. De inicio, nos planteamos varias preguntas de investigación:

1. ¿Qué razones llevan a las personas mayores a vivir en solitario y no a la convivencia intergeneracional?
2. ¿Cómo interpretan su forma de vida, tanto en ventajas como en inconvenientes?
3. Aunque vivan en solitario, ¿cuáles son sus actitudes respecto a la convivencia entre generaciones?
4. ¿La independencia residencial entre generaciones supone la desvinculación familiar?

En su desarrollo, nuestro estudio recibió financiación del IMSERSO<sup>1</sup> y tuvo un diseño abierto:

- a) Según Alonso (1998: 93), el grupo de discusión supone «un proceso de conversación socializada en el que la producción de una situación de comunicación grupal sirve para la captación y análisis de los discursos ideológicos y las representaciones simbólicas que se asocian a cualquier fenómeno social», en nuestro caso la experiencia de vida en solitario en la vejez frente a la alternativa que podría significar la convivencia entre generaciones. Es la técnica de investigación que hemos utilizado, siguiendo un muestreo estructural con tres criterios básicos: 1) el sexo, puesto que vivir en solitario podía tener diver-

<sup>1</sup> Se tituló «Las personas mayores que viven solas». El trabajo de campo se realizó entre enero y junio de 2009. Se redactó un informe de investigación con los resultados, que sirvió de base para elaborar un capítulo del Libro Blanco del Envejecimiento Activo en España publicado por el IMSERSO en 2011.

**TABLA 2.** Descripción de los grupos de discusión

	Varones		Mujeres	
	Rural	Urbano	Rural	Urbano
Asturias	GR1 (Moreda)	GR2 (Gijón)	GR3 (Coaña)	GR4 (Oviedo)
	9 participantes	8 participantes	6 participantes	10 participantes
	Edad: 74-92 años	Edad: 70-95 años	Edad: 70-85 años	Edad: 66-83 años
	Duración: 78 min.	Duración: 111 min.	Duración: 108 min.	Duración: 101 min.
Andalucía	GR5 (Nerva)	GR6 (Almería)	GR7 (Ronda)	GR8 (Sevilla)
	8 participantes	6 participantes	11 participantes	10 participantes
	Edad: 66-83 años	Edad: 69-84 años	Edad: 63-83 años	Edad: 68-81 años
	Duración: 105 min.	Duración: 78 min.	Duración: 126 min.	Duración: 95 min.

sos sentidos para los varones y las mujeres, tanto en el plano doméstico como en el relacional; 2) el hábitat: decidimos recoger discursos en contextos geográficos variados, desde áreas urbanas densamente pobladas hasta zonas rurales aisladas; 3) el organismo que financió el estudio exigió que realizáramos el trabajo de campo en dos comunidades autónomas con estructuras demográfica y socioeconómica diferentes: elegimos Asturias y Andalucía, que no solo poseen tasas de envejecimiento poblacional dispares sino que las personas mayores residentes en ellas difieren sustancialmente en aspectos esenciales, como por ejemplo el importe de sus pensiones o su nivel educativo<sup>2</sup>. Recogimos ocho posiciones discursivas en total (tabla 2).

- b) Preparamos el guión para recabar información sobre cuatro cuestiones elementales: motivos para residir en solitario, vínculos familiares, relaciones sociales y

problemas cotidianos. Este trabajo analiza principalmente lo debatido sobre las dos primeras: por qué viven así estas personas y no con parientes de otras generaciones. Sobre ello giró la provocación inicial del discurso, a sabiendas de que gran parte de ellas mantenía un modo de vida novedoso: ni sus padres ni sus abuelos vivieron nunca en solitario, ni siquiera ellas mismas en momentos anteriores de su curso vital. Todos los grupos de discusión se compusieron de una mayoría de personas viudas, reflejando su predominio numérico dentro del colectivo de población que estudiamos. Los participantes fueron reclutados por trabajadores de centros de día existentes en las localidades donde se celebraron: su labor profesional los convertía en unos excelentes intermediarios para la selección intencional de los mismos. El investigador principal moderó y transcribió los grupos, dada la trascendencia de esas tareas en la práctica de la metodología cualitativa: disponer de materiales de campo rigurosos garantiza la «vitalidad empírica» necesaria en este tipo de trabajos (Charmaz, 2013: 280).

- c) Como técnica de análisis usamos la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967). Examinamos las ocho transcripciones, página a página, identificando los fragmentos de texto de contenido similar

<sup>2</sup> En 2015, el importe medio de las pensiones contributivas de la Seguridad Social en Andalucía fue de 800,38 euros mensuales, mientras que en Asturias ascendió a 1.047,96 euros, un 30% más (Fuente: Anuario de Estadísticas 2015. Ministerio de Empleo y Seguridad Social). Por otro lado, en Andalucía el 11,84% de las personas de 65 o más años son analfabetas y el 39,95% saben leer y escribir pero carecen de estudios; en Asturias, tales porcentajes son, respectivamente, del 1,61% y el 25,27% (Fuente: Censo de Población y Viviendas 2011, INE).

TABLA 3. Proceso de codificación

SUBCATEGORÍAS	CATEGORÍAS TEÓRICAS	CATEGORÍAS PRINCIPALES	CATEGORÍA CENTRAL
-Características vivienda -Apego emocional	Negativa a dejar su hogar	La mudanza como sacrificio innecesario	
-Relaciones sociales -Actividades comunitarias	Integradas en el entorno social		
-Sin hijos -Distancia hijos -Frecuencia contactos	Estructura y lazos familiares	Relaciones familiares satisfactorias	
-Apoyo recibido -Ayuda prestada	Intercambio de solidaridad		
-Romper intimidad -Ser una carga	Riesgo de conflictos		
-Antepasados -Falta cariño/respeto	Crítica familia	Lecturas de la convivencia intergeneracional	Apuesta por la independencia residencial
-Ofrecimiento para cuidarles -Expectativas cuidado	Convivir como recurso		
-Residencias -Emparejarse	Otros modos de vida		
-Sentimiento de soledad -Aislamiento social -Enfermedad repentina/caída	Riesgos vivir en solitario	Implicadas en un modo de vida exigente	
-Libertad -Privacidad -Autonomía	Ventajas vivir en solitario		
-Pensiones -Patrimonio	Ingresos propios	Autosuficiencia económica	
-Controlar gasto -Ahorro	Consumo austero		

y vinculándolos mediante la asignación de un mismo código. Optamos por la *codificación abierta*, en vez de guiarnos por conceptos provenientes de la literatura, para evitar que ideas preconcebidas condicionasen el análisis: la lectura minuciosa de los datos hizo que halláramos los conceptos estructurales de los discursos. Mediante este proceder inductivo, *abriendo los textos* (Strauss y Corbin,

2002), fuimos descubriendo subcategorías y categorías teóricas relevantes. A continuación ordenamos los fragmentos, clasificándolos por afinidades temáticas según los códigos asignados. Ello nos permitió comparar lo dicho en cada grupo de discusión, precisando el sentido de las categorías y relacionándolas entre sí (*codificación axial*): establecimos veintisiete subcategorías, agrupadas en doce



categorías teóricas, que seguimos, no obstante, ligando hasta encontrar definitivamente las cinco principales que articulan nuestro análisis. Las integramos sobre un eje medular, por último, hasta estar convencidos de que habíamos generado un paradigma que respondía a lo transmitido en los discursos (*codificación selectiva*). El desarrollo de este proceso analítico queda recogido en la tabla 3.

## RESULTADOS

### La mudanza como sacrificio innecesario

¿Por qué decae la convivencia intergeneracional, a la que tanto han recurrido siempre las personas mayores en España? Para comprenderlo examinamos el discurso de actores sociales que, por diversas razones, están viviendo en solitario en lugar de optar por ella. Una fundamental es que, por regla general, no sería posible en la vivienda propia sino que entrañaría un cambio de domicilio: las personas mayores son conscientes de que no pueden exigir a sus familiares que se instalen en casa, de modo que habrían de ser ellas quienes se mudaran. Y tal decisión conllevaría, muy probablemente, la salida definitiva del hogar donde llevan quizá décadas residiendo, algo a lo que se niegan si no es por necesidad imperiosa. Declaran un fuerte apego emocional hacia su vivienda, aunque no reúna las mejores condiciones de habitabilidad. Por eso no es extraño encontrar, sobre todo en el medio urbano, a personas mayores en bloques de pisos sin ascensor pero orgullosas de ser «las más antiguas de la calle»:

—¿Que vive usted en un cuarto piso sin ascensor?

—Sin ascensor.

—¿A la edad que tiene?

—A la edad que tengo. Y subo las escaleras que me pongo con cualquiera que pase de los 50 a ver si es capaz de cogerme a mí.

[...]

Perdone pero estamos diciendo... Yo por lo menos puedo averiguarme. Es decir, que puedo averiguarme. Yo vivo frente... en la calle de La Paz, en un cuarto piso. Puede preguntar a toda la calle: soy el más antiguo de la calle, que llevo más de 60 años (GR2: 13-14).

La voluntad manifiesta de las personas mayores es permanecer en su hogar mientras que puedan valerse por sí mismas. Ello también garantiza que sigan integradas en su entorno social y puedan relacionarse con la familia, el vecindario y las amistades, como llevan haciendo siempre. Así evitan el aislamiento social que quizá acarrearía su traslado a otra localidad o barrio de la ciudad. La mudanza aparece en todos los discursos como un sacrificio personal innecesario considerando, por añadido, que los parientes con quienes podrían convivir están implicados en sus quehaceres laborales o escolares y ausentes de su domicilio gran parte del día. Para soportar la soledad en una vivienda ajena, opinan los actores sociales, mejor afrontarla en la propia:

—[...] Y los niños, uno está en la provincia de... en Lucena, en la provincia de Córdoba, y: «mamá vente allí»; «¿pero yo me voy a ir?, para estar allí sola... Si tú estás trabajando, ¿yo qué estoy?». El otro tiene un chalet en Antequera, que es divino aquello, con piscina, con... «Mamá, con lo bien que estarías en el chalet, y con lo que te gustan las flores, tú»; digo: «pero yo me aburro también allí sola, y tú por ahí» [...] Una vez me fui a casa de mi hija y decía: «mamá, hay que ver lo trabajosa que tú eres, hay que ver lo trabajosa que tú eres»; pues era un ojo que yo tenía malo, tuve estrabismo y yo no veía claro, y yo tenía que subir allí las escaleras, a dormir, venga bajar y venga subir, y yo decía: «yo quiero irme a mi casa»; «¿mamá, qué vas a hacer allí sola?». Pues cuando yo me vine a mi casa, como yo tenía mis pasos cogidos, como pez que echan en el agua, así estaba yo.

—Ya ves, en la gloria.

—Esa es la de todas.

—Y a mi hija, ahora está sola: «mamá, vente». Pero ella se va a trabajar, los niños al colegio... «¿Y yo qué hago en tu casa sola? Pues para estar sola en tu casa estoy en la mía» (GR7: 27-28).

### Relaciones familiares satisfactorias

Pese a que las personas mayores comparan el deseo de no abandonar su hogar mientras sea posible, el sentido con que juzgan el hecho de vivir en solitario varía dependiendo de sus circunstancias familiares. Las que carecen de hijos tienden a referir que no tienen con quien estar, que no pueden reclamar la convivencia a hermanos o sobrinos. Se ven obligadas a vivir solas, algo que no suelen admitir las que poseen descendientes. Entre estas últimas, por otra parte, la distancia en que residen los hijos es determinante: las personas mayores sin ninguno en el entorno valoran menos positivamente su forma de vida, dado el hándicap que supone no poder verlos con frecuencia. Ahora bien, sean cualesquiera que sean tales circunstancias, estos actores sociales coinciden en afirmar que mantienen contactos familiares de continuo, prácticamente a diario con aquellos hijos y/o parientes más allegados. El trato es cara a cara cuando habitan en la cercanía y, si no, recurren al teléfono y a las visitas:

—Mira, yo quiero dejar a mis hijos tranquilos. Yo he vivido con ellos y ahora ya que ellos son mayores de edad ya todos, pues yo quiero que cada uno...

—Haga su vida.

—[...] Lleve su vida como pueda. Ellos...

—¡Si así tiene que ser!

—[...] Ellos normalmente no me... ellos vienen a visitarme siempre. Mi hija la pequeña viene a diario, o sea viene a diario porque viene a hacerme la comida y viene. La mayor, que vive aquí también, viene también todas las semanas un par de veces a casa, y además me llama y la llamo, en fin, como estamos aquí pues... Y la que está en Sevi-

lla me llama tres veces diarias; esa es... eso es que es un sin vivir; esta chiquilla... pero para todo el mundo, ¿eh?, no solamente para mí, ella se lleva bien con todo el mundo, y su padre para ella es como... bueno, como la gloria (GR5: 48-49).

La independencia residencial, por consiguiente, no supone el desentendimiento mutuo entre las generaciones. Las personas mayores aseguran que puede mantenerse una buena vinculación con los familiares sin llegar a compartir la vivienda, que la comunicación es fluida por lo general. Si la distancia lo permite, es frecuente asimismo el intercambio de apoyo y solidaridad. Por ejemplo, abundan las viudas que prestan ayuda periódica a sus hijos, cocinándoles o custodiando nietos, así como los viudos que la reciben a diario, de uno o varios descendientes, en las tareas domésticas. Todo ello motiva otro importante consenso discursivo: la satisfacción que los actores sociales declaran con sus relaciones familiares, que es otra clave esencial para comprender por qué disminuye la convivencia intergeneracional. Sintiendo amparados por sus seres queridos, afirman vivir «más a gusto» por separado:

—Tengo cinco. La única que vive al lado de mi casa es mi hija la mayor. Es la única que allí vive, y esa pues va a mi casa, si hay que lavar la ropa me la lava, es lo único; me la plancha... en fin...

—Sí, sí, exactamente, el mismo caso que yo.

—[...] Hace de comer: «mira papá que he hecho de comer hoy esto». Digo: «pues sí, mira, voy a ir a comer». Y ya está.

[...]

—Yo no tengo nada más que una hija.

—¿La tiene cerca?

—Sí, ella vive aquí. Ella tiene un bar, aquí cerquita. Y todos los domingos vamos con... me llevan a comer por ahí, pasamos el día. Y lo demás pues del hogar a mi casa y... Me trae la comida, la ropa, en fin... Y yo como yo me encuentro bien para qué voy a ir yo... «Papá vente aquí», y digo yo: «si yo estoy aquí más a gusto» (GR6: 8).

## Lecturas de la convivencia intergeneracional

Aunque las personas mayores participantes en nuestro estudio vivan solas, sus alusiones a la convivencia intergeneracional han resultado muy abundantes en todos los debates. Lo han hecho desde perspectivas diversas. En primer lugar, imaginando lo que ocurriría si estuviesen inmersas actualmente en ella: entienden que si compartieran el hogar con familiares significarían una carga para ellos, algo que quieren evitar a toda costa. La rechazan además para no entrometerse en su vida privada, ni quebrantar su intimidad. Y temen que el transcurso diario de la convivencia acabase generando irremediablemente malestar, discusiones y conflictos. Todos estos motivos sugieren la conveniencia de permanecer en el hogar propio mientras se «defiendan solas»:

—¿Y por qué no quiere irse con ellos?

—No, porque mire, yo en mi casa me encuentro... cómo le voy a decir, quiero llorar y lloro, quiero salir y salgo, y allí me encuentro como más atada. Y sé que al final íbamos a terminar mal.

—Mal.

—Entonces, prefiero aguantar.

—Mientras que se pueda aguantamos.

—Efectivamente.

—Mientras que se pueda...

—Yo prefiero estar en mi casa.

—Mi marido eso me decía: «no salgas de casa mientras puedas».

—Yo tengo dos hijas que están a dos kilómetros, y vienen todos los días y me llaman a todas horas, pero mientras me defienda sola... (GR3: 6).

En segundo lugar, las personas mayores han valorado la convivencia intergeneracional como una forma de vida que era corriente en el pasado, que en muchos casos llegaron a mantener sus propios ascendientes en la vejez. De la comparación entre aquel tiempo y el presente emerge una crítica a la familia actual como institución, que cobra especial dureza en el discurso masculino: según

se recuerda, antes los ancianos disfrutaban de un trato mucho más respetuoso por parte de sus seres queridos, quienes los acogían en casa y cuidaban con cariño hasta su muerte; hoy en día, por el contrario, prima el desamparo, puesto que la familia ya no quiere hacerse cargo del «abuelo», sino que «lo meten en una residencia»:

—Antes había un sillón...

—¡Siempre en el rincón!

—[...] En el rincón, que era el del abuelo. Y ahí iba el nieto, el biznieto, la hija, el hijo... a hacerle una caricia al abuelo todos los días.

—Eso se ha acabado.

—Y ese hombre moría feliz.

—Sí, sí.

—Pero hoy no. En el momento en que el abuelo estorba, o aunque no estorbe, que este señor ha dicho que estorba y no creo yo eso, es que los hijos están ocupados...: «¿yo cómo me voy a ocupar de él?», que patatín patatán, ¿y qué es lo que hacen?: con muy buena fe y muy buen corazón, lo meten en una residencia (GR5: 31-32).

Pero el sentido del discurso cambia drásticamente cuando las personas mayores, en vez de referirse a la institución familiar a nivel abstracto, aluden a la suya propia: la crítica desaparece y lo que declaran entonces es satisfacción relacional. Pocas afirman sentirse marginadas por sus hijos o sus nietos sino que refieren que, aunque vivan por separado, reciben apoyo de ellos si lo precisan, tanto de tipo material como emocional. Ese apoyo, en bastantes casos, incluye el ofrecimiento para compartir la vivienda algún día. Así, la convivencia llega a interpretarse también como un recurso de futuro, correspondiendo al deseo de muchas personas mayores de ser cuidadas por la familia cuando lo necesitan, evitando la institucionalización:

—Sí, yo decía, hablando de lo de la vejez, que mi yerno a veces es muy gracioso, mi yerno... Es un cielo, yo lo llamo... Y ahora me dice: «¿María tú sabes una cosa?»; digo: «¿qué?»; dice: «que estoy buscando a ver si hay alguna plaza por ahí en

un asilo»; digo: «eso está muy bien, para meterme en el asilo, ¿no?». Es un cielo...

—Será una broma.

—Una broma.

—[...] Así que tengo una hija... yo tengo una hija que yo sé que... y mi yerno, y esos no me meten a mí en el asilo, porque él ha tenido a su padre hasta que se ha muerto y ha tenido a su madre hasta que se ha muerto, y yo sé que si yo me pongo mala lo primero que hacen es llevarme a su casa, hasta que me ponga buena; si ya yo estoy buena, que yo me veo que estoy buena, para mi casa otra vez. Y yo sé que cuando yo me vea que yo no sirva para nada, me... tienen una habitación para mí; y un wáter, y un wáter y todo (GR7: 43-44).

### Implicadas en un modo de vida exigente

La convivencia intergeneracional ha sido objeto de intenso debate en los ocho grupos de discusión, pero también otras posibles alternativas a vivir en solitario, como el ingreso en una residencia o la búsqueda de pareja. Pues bien, ambas generan un firme rechazo. La institucionalización es concebida como un recurso del que podrían echar mano algún día, si enferman de gravedad y la familia no quiere o no puede cuidarlas, pero no como una opción que se planteen seriamente mientras conserven la salud. E imaginando qué ocurriría caso de emparejarse, temen que la experiencia conlleve muchos más costes que beneficios; las mujeres son quienes más contrarias se han pronunciado al respecto, entre otros motivos para no sacrificar la libertad que dicen haber conocido de viudas:

—Yo sé lo que es un hombre, y meterme en la cama con otro hombre...

—¡Ea, ahí estoy yo!

—[...] Por ahí no paso yo...

—Ni yo tampoco.

—[...] Por ahí no paso yo.

—Y que ese hombre, ¿qué la va a querer a usted?

—¿No?

—Es para que usted le haga las cosas.

—Va buscando que le laven la ropa, que le planchen, que le limpien...

—Y a una enfermera.

[...]

—Y para que le preparen la comidita, le preparen la ropita...

—Le planchen la ropita, le laven los calzoncillos.

—Claro, porque están acostumbrados a otra vida, en la que siempre la mujer ha cuidado al hombre, ¿entiendes? (GR8: 65-66).

Profundizando en este último sentir descubrimos otra razón esencial para comprender por qué están incrementándose los hogares unipersonales en la vejez. Tras enviudar, muchas personas mayores pasan desde una situación de *nido vacío* hasta otra solitaria, sufriendo una difícil adaptación. Sin embargo, tarde o temprano, logran salir adelante. Entonces descubren un modo de vida exigente, con diversos riesgos pero que al mismo tiempo les ofrece oportunidades de desarrollo personal. Entre los riesgos está el aislamiento social: vivir sin compañía no conduce irremediablemente a ello pero lo favorece. Otro muy señalado en los discursos es sufrir un accidente o una enfermedad repentina, sin que nadie les socorra de inmediato. Un tercer problema que ronda en sus vidas es el sentimiento de soledad. Los actores sociales son perfectamente conscientes de tales riesgos:

—Lo peor que tiene vivir solo, ¿cómo lo podrían definir?

—Pues si le pasa a uno algo.

—La soledad.

—Como lo que le pasó a ese señor, que te caigas o que te pase una cosa, o te dé un infarto y no te puedas valer. ¿A quién acudes? Que no puedas manejar el teléfono, porque en ese momento, claro, no puedes. Eso es lo que preocupa. Lo peor. ¿Qué más da que tengas teléfono si a lo mejor te da una cosa y no puedes...?

—¿Y Antonio qué decía, que es lo peor que tiene vivir solo?

— Yo para mí es la soledad. Yo no tengo miedo a que me dé algo y quedar ahí. ¿Qué más da quedar de una manera que de otra?

— Pero el problema es que no quedes.

— Pero la soledad sí me... me... O sea, que procuro no estar demasiado tiempo en casa solo y salir y caminar y moverme por un sitio y por otro, porque ¿qué más da que en un momento veas un poco la televisión o veas algún programa o algo? Eso no te quita la soledad (GR2: 35).

Pero componer un hogar unipersonal también ofrece ventajas. Una bastante subrayada, especialmente por las mujeres viudas, es lo libres que se sienten, ya que atraviesan por una etapa del curso vital en la que han cesado sus ocupaciones familiares y laborales y pueden dedicarse a sí mismas un tiempo y unas atenciones que nunca antes tuvieron: algunas incluso confiesan haber redefinido su identidad, más allá del matrimonio. Otra ventaja ampliamente reconocida es la privacidad que otorga residir en el hogar propio, sin que exista nadie cuestionando sus gustos o costumbres. Y más si cabe aprecian la autonomía que poseen, el poder diseñar la actividad diaria según ellas mismas. He aquí otro punto de consenso discursivo, el reconocimiento de que ningún otro modo de vida les ofrece todo ello, aunque tampoco las expone tanto a los riesgos mencionados:

— Bueno, escuché antes que la soledad tiene cosas positivas.

— Sí.

— Sí tiene aspectos positivos porque mira, como yo digo, aprendes a quererte a ti misma, ¿no?, y luego, claro, me relaciono con mis hijos, vienen y todas esas cosas. Pero tienes una libertad lo mismo interior que exterior, para hacer realmente lo que te apetece. Hay días que, por ejemplo, ahora que tengo a mi hermano más enfermo, pues tengo ganas de llorar, y me quedo en mi casa y me hartó de llorar, y después me lavo la cara, me pinto y me voy a la calle. Otros días que a lo mejor estoy cansada o me duele la pierna, y a las ocho

y media me tumbo en la cama que me da... porque yo vivo en frente de la Alameda y me da el sol allí, pues yo me tumbo y me pongo la tele y estoy relajada y no quiero saber nada. O sea que puedes elegir tu forma de vida en ese sentido...

— Claro que sí (GR7: 18-19).

### **Autosuficiencia económica**

Entre los motivos por los cuales retrocede la convivencia intergeneracional también los hay económicos: no es precisa puesto que las personas mayores disponen de ingresos propios, suficientes para garantizar su subsistencia. Su independencia residencial está sostenida por las pensiones que reciben de la Seguridad Social y respaldada por el patrimonio que pudieran tener, sobre todo la vivienda en propiedad. Este argumento también aparece tanto en el discurso masculino como en el femenino y sea cual sea el hábitat donde residan los actores sociales. Incluso llega a admitirse que las personas mayores, en general, viven ahora mejor que nunca:

— Vivimos mejor ahora, por mucho que haya gente que diga que se vivía mejor antes. Ni punto de comparación.

— Mejor ahora que antes.

— Ahora mejor, sí.

— ¿Qué nos falta ahora?

— Ahora no nos falta nada.

— Comemos lo que queremos, vestimos lo que queremos, así que... Hay gente que lo está pasando mal, que tampoco hay que...

— Sí.

— Vivimos, bueno por lo menos yo, de la pensión. Yo no tengo más.

[...]

— Vivimos todas de la pensión.

— Vivimos todas de la pensión, pero a mí no me falta de nada, así que estoy muy conforme. Estoy muy conforme (GR3: 11-12).

Con respecto a las pensiones, aunque su importe suele resultar escaso, sobre todo

para muchas mujeres viudas, ello no impide que se las arreglen para ser autosuficientes. Es algo que consiguen mediante un control exhaustivo del gasto, lo que implica a menudo una austeridad en el consumo de bienes y servicios, incluso básicos. Algunas confiesan que hasta llegan a ahorrar. En cualquier caso, no es corriente que recurran a la familia en busca de apoyo económico suplementario. Mientras conserven la salud suficiente, la voluntad generalizada es mantenerse independientes valiéndose de los ingresos propios, amoldándose a ellos sea cual sea su cuantía:

—¿Y los hijos, en general, no les ayudan a que complementen sus ingresos?

—A mí no.

—A mí sí, todo lo que necesite. Todo lo que necesite.

—Yo gracias a Dios no lo necesito.

—Ni yo.

—Yo tampoco.

—Yo no les pido nada.

—Yo no pido nada, no pido nada tampoco.

—Yo no es que pida, es que no lo necesito.

—Yo más bien doy.

—Sí, por los nietos.

—Yo también doy a mis nietas (GR4: 11-12).

## CONCLUSIONES

La estructura de los hogares donde residen las personas mayores tiende a simplificarse, al estar cambiando sus formas de vida: desde hace décadas los hogares unipersonales y los bipersonales ganan terreno frente a los más poblados, percibiéndose una apuesta por la independencia residencial y no por la convivencia familiar intergeneracional. Nuestro análisis cualitativo, centrado en las personas mayores que viven solas, aporta razones para entender por qué ocurre esto en España. Aplicando la teoría fundamentada como herramienta analítica, hemos hallado bastantes: las articulamos en torno a cinco claves que han motivado el consenso discursivo. La primera

es la adhesión emocional que sienten por su vivienda y su contexto social. La convivencia exigiría mudarse, sacrificio que los actores sociales creen innecesario mientras puedan valerse por sí mismos. La segunda clave alude a que, aunque residan por separado, se declaran satisfechas con sus relaciones familiares. Con los parientes se comunican a menudo y resulta frecuente el intercambio de ayudas. La independencia residencial no conlleva la desvinculación sino que ofrece un nuevo marco para las relaciones familiares intergeneracionales.

Otra importante clave la constituyen las lecturas que suelen hacerse de la convivencia intergeneracional. Mientras conserven la salud suficiente, es una opción que descartan porque temen que haría peligrar el bienestar relacional con la familia. Suponiendo que llegaran a enfermar gravemente, sí representa para muchas personas mayores un recurso de futuro, pues evitaría su institucionalización. Recordando tiempos pasados, cuando la convivencia era más frecuente, aflora la crítica a la institución familiar por no estar ocupándose de sus ancianos. Pero los actores sociales también reconocen que son ellos mismos quienes han decidido vivir en solitario, al poder permitírselo económicamente. Es otra clave del retroceso de la convivencia: no precisan compartir techo para subsistir. La quinta reside en lo atractiva que puede resultar la independencia. Aunque adaptarse a vivir solas es difícil, cuando lo consiguen las personas mayores suelen asumir como reto gestionar esa situación sobrevenida. Perciben que ningún modo de vida alternativo les garantiza tanta libertad, privacidad y autonomía, así que prefieren mantener el solitario, aun sabiéndose expuestas a importantes problemas. Con el tiempo, en síntesis, acaban implicándose en una forma de vida exigente, pues demanda más que ninguna otra la autogestión de recursos y riesgos.

Estas cinco claves suponen las categorías principales de nuestro análisis, que interpreta el descenso de la convivencia intergeneracio-

nal en España como resultado de un cambio profundo en los valores culturales, apoyado por la mejora de la situación económica de las personas mayores: todo ello ha motivado su apuesta decidida por la independencia residencial. Si no tienen pareja prefieren vivir solas porque ello garantiza su voluntad de seguir en casa, conservar unas buenas relaciones con la familia, disponer posiblemente de ella si algún día la necesitan, disfrutar de libertad, privacidad y autonomía y, además, mantenerse por sus propios medios. Nuestro trabajo pone en valor la contribución de las personas mayores a los cambios familiares y sociales operados en las últimas décadas, algo escasamente reconocido hasta ahora por la sociología española. Sus modos de vida están transformando profundamente, siguiendo un proceso sin precedentes pero en línea con lo observado en otros países occidentales. Por eso cuestionamos la tajante división que algunos estudios internacionales establecen entre modos de vida típicos del norte y del sur de Europa, afirmando que las personas mayores mediterráneas son tendentes a la convivencia intergeneracional y las nórdicas a vivir en solitario. Nuestros resultados sugieren que también en España las personas mayores están asumiendo el reto que supone la independencia residencial.

En sociedades cada vez más envejecidas, como la española, el estudio sociológico de los modos de vida de las personas mayores adquiere gran importancia. Nuestro trabajo realiza importantes aportaciones para su conocimiento. Una es la amplia revisión de la literatura internacional que contiene en su planteamiento teórico, donde se citan trabajos tanto clásicos como recientes y que abordan no solamente la independencia residencial sino también la convivencia intergeneracional, relevante para las personas mayores y para los hijos adultos. Esta revisión puede orientar a otros investigadores que deseen tratar temáticas relacionadas con todo ello. Otra, a nivel empírico, es el descubrimiento de claves importantes para

comprender la honda transformación que vienen registrando en España las formas de convivencia de las personas mayores. Las mostramos tras detallar el procedimiento analítico seguido, partiendo de una investigación cualitativa que atiende al testimonio de actores sociales directamente implicados en dicho proceso social.

Pero el presente trabajo también tiene limitaciones. El análisis cualitativo que hacemos no incorpora el discurso de quienes están en situación de *nido vacío*, ni de convivencia intergeneracional; tampoco contiene información cuantitativa para explicar causalmente el fenómeno. Por eso es necesario emprender futuras investigaciones. Por ejemplo, que indaguen acerca de una realidad hasta ahora inexplorada en la sociología española, como son las personas mayores que comparten el hogar exclusivamente con la pareja: su modo de convivencia es, con diferencia, el más corriente que existe. También debería tratarse en profundidad la convivencia intergeneracional, sobre todo a nivel cualitativo, captando los discursos sociales de quienes están implicados en ella, sea cuando beneficia más a los padres mayores o a los hijos adultos. Sería conveniente, por último, que se abundara sobre las formas de vida independientes mediante encuesta, buscando un conocimiento cuantitativo que pudiera contrastarse con el obtenido en nuestra investigación.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alberdi, Inés (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- Albertini, Marco *et al.* (2016). «Ageing and Family Solidarity in Europe». *World Bank Policy Research WP 7678*.
- Alonso, Luis (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- Aquilino, William (1990). «The Likelihood of Parent-adult Child Coresidence: Effects of Family Structure and Parental Characteristics». *Journal of Marriage and Family*, 52(2): 405-419.

- Bethencourt, Carlos y Ríos Rull, José V. (2009). «On the Living Arrangements of Elderly Widows». *International Economic Review*, 50(3): 773-801.
- Bucx, Freek; Wel, Frits van y Knijn, Trudie (2012). «Life Course Status and Exchanges of Support between Young Adults and Parents». *Journal of Marriage and Family*, 74(1): 101-115.
- Charmaz, Kathy (2013). «La teoría fundamentada en el siglo XXI». En: Denzin, N. y Lincoln, Y. (coords.). *Manual de investigación cualitativa. Las estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Cherlin, Andrews J. (2010). «Demographic Trends in the United States: A Review of Research in the 2000s». *Journal of Marriage and Family*, 72(3): 403-419.
- Coward, Raymond; Cutler, Stephen y Schmidt, Frederick (1989). «Differences in the Household Composition of Elders by Age, Gender, and Area of Residence». *The Gerontologist*, 29(6): 814-821.
- Coward, Raymond y Cutler, Stephen (1991). «The Composition of Multigenerational Households that Include Elders». *Research on Aging*, 13(1): 55-73.
- Fernández Carro, Celia (2016). «Ageing at Home, Co-residence or Institutionalization? Preferred Care and Residential Arrangements of Older Adults in Spain». *Ageing and Society*, 36(3): 586-612.
- Flaquer, Lluís y Soler, Joan (1990). *Permanencia y cambio en la familia española*. Madrid: CIS.
- Fokkema, Tineke y Liefbroer, Aart C. (2008). «Trends in Living Arrangements in Europe: Convergence or Divergence?». *Demography Research*, 19(36): 1351-1418.
- Fuller-Thomson, Esme y Minkler, Meredith (2001). «American Grandparents Providing Extensive Child Care to their Grandchildren: Prevalence and Profile». *The Gerontologist*, 41(2): 201-209.
- Gaviria, Sandra (2007). *Juventud y familia en Francia y en España*. Madrid: CIS.
- Glaser, Anselm y Strauss, Barney (1967). *The Discovery of Grounded Theory*. New York: Aldine.
- Glick, Paul y Lin, Sung-Ling (1986). «More Young Adults are Living with their Parents: Who Are they?». *Journal of Marriage and Family*, 48(1): 107-112.
- Goldscheider, Frances et al. (1999). «Changes in Returning Home in the United States, 1925-1985». *Social Forces*, 78(2): 695-728.
- Gratton, Brian y Gutmann, Myron (2010). «Emptying the Nest: Older Men in the United States, 1880-2000». *Population and Development Review*, 36(2): 331-356.
- Hank, Karsten (2007). «Proximity and Contacts between Older Parents and their Children: A European Comparison». *Journal of Marriage and Family*, 69(1): 157-173.
- Hoonard, Deborah van den (2009). «Experiences of Living Alone: Widows' and Widowers' Perspectives». *Housing Studies*, 24(6): 737-753.
- Iglesias de Ussel, Julio (1994). «Familia». En: Juárez, M. (dir.). *V Informe Sociológico sobre la situación social en España*. Madrid: FOESSA.
- Jacobsen, Linda; Mather, Mark y Dupuis, Genevieve (2012). «Household Change in the United States». *Population Bulletin*, 67(1): 1-12.
- Kahn, Joan; Goldscheider, Frances y García, Javier (2013). «Growing Parental Economic Power in Parent-adult Child Households: Coresidence and Financial Dependency in the United States, 1960-2010». *Demography*, 50(4): 1449-1475.
- Koropecjy-Cox, Tanya y Call, Vaughn R. (2007). «Characteristics of Older Childless Persons and Parents. Cross-national Comparison». *Journal of Family Issues*, 28(10): 1362-1414.
- Leopold, Thomas (2012). «The Legacy of Leaving Home: Long-Term Effects of Coresidence on Parent-child Relationships». *Journal of Marriage and Family*, 74(3): 399-412.
- Lesthaeghe, Ron (2010). «The Unfolding Story of the Second Demographic Transition». *Population and Development Review*, 36(2): 211-251.
- López Doblas, Juan (2005). *Personas mayores viviendo solas. La autonomía como valor en alza*. Madrid: IMSERSO.
- Lowenstein, Ariela y Daatland, Svein O. (2006). «Filial Norms and Family Support in a Comparative Cross-national Context: Evidence from the OASIS Study». *Ageing and Society*, 26(2): 203-223.
- Luo, Ye et al. (2012). «Grandparents Providing Care to Grandchildren: A Population-based Study of Continuity and Change». *Journal of Family Issues*, 33(9): 1143-1167.
- Macunovich, Diane et al. (1995). «Echoes of the Baby Boom and Bust: Recent and Prospective Changes in Living Alone among Elderly Widows in the United States». *Demography*, 32(1): 17-28.



- McGarry, Kathleen y Schoeni, Robert (2000). «Social Security, Economic Growth, and the Rise in Elderly Widows' Independence in the Twentieth Century». *Demography*, 37(2): 221-236.
- Meil, Gerardo (2011). *Individualización y solidaridad familiar*. Barcelona: La Caixa.
- Mickus, Maureen; Stommel, Manfred y Given, Charles (1997). «Changes in Living Arrangements of Functionally Dependent Older Adults and their Adult Children». *Journal of Aging and Health*, 9(1): 126-143.
- Miret Gamundi, Pau (2016). «Cambios en los hogares y en la familia: España en el siglo XXI en el contexto europeo». *Panorama Social*, 23: 91-107.
- Moreno, Almudena; López, Antonio y Segado, Sagrario (2012). *La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía*. Barcelona: La Caixa.
- Noël-Miller, Claire (2010). «Spousal Loss, Children, and the Risk of Nursing Home Admission». *Journal of Gerontology: Social Sciences*, 65(3): 370-380.
- Roan, Carol y Raley, Kelly (1996). «Intergenerational Coresidence and Contact: A Longitudinal Analysis of Adult Children's Response to their Mother's Widowhood». *Journal of Marriage and Family*, 58(3): 708-717.
- Rogero García, Jesús y Rosenberg, Mark (2011). «Paid and Unpaid Support Received by Co-resident Informal Caregivers Attending to Community-dwelling Older Adults in Spain». *European Journal of Ageing*, 8(2): 95-107.
- Ruggles, Steven (2007). «The Decline of Intergenerational Coresidence in the United States, 1850 to 2000». *American Sociological Review*, 72(6): 964-989.
- Sandberg-Thoma, Sara; Snyder, Anastasia y Jang, Bohyun (2015). «Exiting and Returning to the Parental Home for Boomerang Kids». *Journal of Marriage and Family*, 77(3): 806-818.
- Schmertmann, Carl et al. (2000). «Elder-child Coresidence in the United States. Evidence from the 1990 Census». *Research on Aging*, 22(1): 23-42.
- Schwartz, Yehudit y Ayalon, Liat (2015). «The Experiences of Older Mothers Following the Return of an Adult Child Home». *Journal of Aging Studies*, 33: 47-57.
- Seltzer, Judith y Bianchi, Suzanne (2013). «Demographic Change and Parent-child Relationships in Adulthood». *Annual Review of Sociology*, 39: 275-290.
- Seltzer, Judith y Friedman, Esther (2014). «Widowed Mothers' Coresidence with Adult Children». *Journal of Gerontology: Psychological Sciences and Social Sciences*, 69(1): 63-74.
- Silverstein, Merrill; Parrott, Tonya y Bengtson, Vern (1995). «Factors that Predispose Middle-aged Sons and Daughters to Provide Social Support to Older Parents». *Journal of Marriage and the Family*, 57(2): 465-475.
- Smits, Annika; Gaalen, Ruben van y Mulder, Clara (2010). «Parent-child Coresidence: Who Moves in with whom and for whose Needs?». *Journal of Marriage and Family*, 72(4): 1022-1033.
- Speare, Alden y Avery, Roger (1993). «Who Helps whom in Older parent-child Families». *Journal of Gerontology: Psychological Sciences and Social Sciences*, 48(2): 64-73.
- Strauss, Anselm y Corbin, Juliet (2002). *Basics of Qualitative Research. Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*. California: Sage.
- Swartz, Teresa et al. (2011). «Safety Nets and Scaffolds: Parental Support in the Transition to Adulthood». *Journal of Marriage and Family*, 73(2): 414-429.
- Troll, Lillian (1971). «The Family of Later Life: A Decade Review». *Journal of Marriage and Family*, 33(2): 263-290.
- Ward, Russell; Logan, John y Spitze, Glenna (1992). «The Influence of Parent and Child Needs on Coresidence in Middle and Later Life». *Journal of Marriage and Family*, 54(1): 209-221.
- Wiles, Janine et al. (2012). «The Meaning of "Aging in Place" to Older People». *The Gerontologist*, 52(3): 357-366.
- Zueras, Pilar y Miret Gamundi, Pau (2013). «Mayores que viven solos: una panorámica a partir de los censos de 1991 y 2001». *REIS*, 144: 139-152.

**RECEPCIÓN:** 29/04/2016

**REVISIÓN:** 28/06/2016

**APROBACIÓN:** 06/07/2017

# Living Arrangements among the Elderly

*Formas de convivencia de las personas mayores*

**Juan López Doblas**

## Key words

- Living Arrangements
- Households
- Residential Independence
- Qualitative Method
- Intergenerational Cohabitation
- The Elderly
- Grounded Theory

## Palabras clave

- Convivencia intergeneracional
- Hogares
- Independencia residencial
- Metodología cualitativa
- Modos de convivencia
- Personas mayores
- Teoría fundamentada

## Abstract

This article examines why living arrangements among the elderly are changing in Spain. Although this process has been going on for decades, it remains under-examined from a sociological point of view. Our theoretical framework distinguishes between two basic residential forms among the elderly population: Residential independence, which refers to those living in two-person households with a partner, as well as those living alone; and intergenerational cohabitation, in which the elderly live with family members of other generations. We have used a qualitative methodological strategy, using discussion groups as a technique to generate data, and grounded theory as our approach for data analysis. Our analysis is focused on a specific group involved in this social process: the elderly who live alone. Our findings reveal a number of subjective reasons for the continuing growth of residential independence among the elderly in detriment to intergenerational cohabitation.

## Resumen

Este trabajo analiza por qué están cambiando en España las formas de convivencia de las personas mayores. En su planteamiento teórico distingue entre dos realidades básicas: la independencia residencial, propia de quienes comparten un hogar bipersonal con la pareja y de quienes viven en solitario, frente a la convivencia con familiares de otras generaciones. A nivel empírico utiliza una estrategia metodológica cualitativa, cuya técnica de producción de información es el grupo de discusión, y de análisis, la Teoría Fundamentada. La hemos aplicado sobre un perfil específico de actores implicados en este proceso social, las personas mayores que viven solas. Nuestros resultados profundizan en los motivos por los cuales la convivencia intergeneracional no deja de ceder terreno a la independencia residencial.

## Citation

López Doblas, Juan (2018). "Living Arrangements among the Elderly". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 161: 23-40. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.161.23>)

**Juan López Doblas:** Universidad de Granada | [jdoblas@ugr.es](mailto:jdoblas@ugr.es)

## INTRODUCTION

For some time now western countries have been experiencing similar patterns of family change. Marriage rates have declined while the average age of couples at marriage and at the birth of their first child has increased, as have the number of divorces, common-law unions and out of wedlock births. In addition, fertility rates have declined. All of this is framed within the so-called “Second Demographic Transition”, in which cultural values have played an essential role (Lesthaeghe, 2010). Within households, the object of our study, the changes have also been enormous. The average size of households has decreased, and the percentage of single-person households and households without children has increased, while more complex structures, such as intergenerational households, have declined (Miret, 2016). Outside of Spain, many authors have emphasized the role of the elderly in these changes, as a deep transformation in their lifestyles and family relations has taken place. In Spain, however, this has barely been recog-

nized in sociological research, despite living arrangements among the elderly revealing the same trends as in other western societies (table 1):

- a) From 1991 to 2016, the number of persons 65 years of age and older in single-person households increased substantially: in absolute terms more than doubling, reaching almost 2 million, and in relative terms increasing from 16.61% of the elderly population to almost 23%. Seven out of ten in this group are widowed, although the number who are separated/divorced has also increased in importance.
- b) The percentage who live in two-person households has also increased: from 42.53% of the elderly population in 2001 to 50.48% in 2016. Their distribution by civil status reflects the clear predominance of marriage: four out of five are married, which implies that they live with their partners and that if they have children, they are in the “empty nest” family stage.
- c) In contrast, the proportion of persons 65 years of age and over in households with

**TABLE 1.** *Elderly persons by size of household in which they reside*

	1991 CENSUS		2001 CENSUS	
	(N)	(%)	(N)	(%)
Single-person	868,273	16.61	1,358,937	19.99
Two persons	2,236,066	42.76	2,890,331	42.53
Three persons	908,655	17.38	1,279,401	18.82
Four or more	1,215,908	23.25	1,268,267	18.66
<b>TOTAL</b>	<b>5,228,902</b>	<b>100</b>	<b>6,796,936</b>	<b>100</b>

  

	2011 CENSUS		CONTINUOUS HOUSEHOLD SURVEY 2016	
	(N)	(%)	(N) (in thousands)	(%)
Single-person	1,709,185	21.54	1,933.2	22.91
Two persons	3,863,265	48.69	4,259.3	50.48
Three persons	1,373,200	17.31	1,352.4	16.03
Four or more	988,125	12.46	893	10.58
<b>TOTAL</b>	<b>7,933,775</b>	<b>100</b>	<b>8,313.7</b>	<b>100</b>

Source: By author, from INE data.

four or more members decreased sharply over this time to less than half what it was approximately 25 years ago. The decline was particularly dramatic among the oldest: 31.8% of persons 80 years of age or older lived in such households in 1991, while in 2016 that percentage had decreased to 10.34%.

- d) The percentage of persons 65 years of age and older in households with three members decreased slightly: from 18.82% in 2001 to 16.03% in 2016. Almost two thirds of such households consist of a couple living with a child, while one in four are made up of an elderly person without a partner with two family members, and the remaining 11% consist of an elderly couple with a family member who is not their child.

## THEORETICAL FRAMEWORK

Regarding the residential mode of life of the elderly, we can differentiate basically between two situations, depending on whether or not there are family members from a different generation residing in the household. One is the independent mode, which includes both those elderly who live with their partner and those who live alone; in both cases there are no children or other relatives in the household. The other situation is intergenerational co-residence, which, despite the decrease in these types of households, remains important in societies such as Spain. Regarding this aspect of the lives of the elderly, there is an extensive international literature, but in Spain there has been little research on the subject, hence the importance of this study. In our approach, we have reviewed the specialised literature published in recent decades, looking at the most important theoretical explanations that have appeared regarding both increasing residential independence and the extent of intergenerational co-residence. These theoretical expla-

nations tend to connect ageing with family structures, and knowledge of them is important to achieve the main objective of our study.

### Spread of independent modes of life

International studies have shown for half a century now that the elderly prefer to live independently rather than share a home with family members of other generations. In the United States, where this has been most studied, Troll (1971: 266), after reviewing the literature on the family and the elderly published in the 1960s, stated the following: "Almost all these surveys show that older people prefer, whenever possible, to live in their own homes and not with their children. This is particularly true if they (the parents) are married. Moving in with children is resorted to only where there is not enough money to live alone, where health is so poor that self-care is impossible, or - to a lesser extent - where a spouse has died". In addition, the proportion of elderly persons who live with a partner in an "empty nest", has been increasing for decades (Gratton and Gutmann, 2010). After the death of a partner, a desire to remain in the same home, living alone, has also been observed, and this is true for both men and women (van den Hoonaard, 2009).

In the United States, since the end of World War II (and according to some studies even before that time), there has been an increase in the percentage of elderly persons living in households with only their partners or living alone; at the same time, intergenerational co-residence has decreased (Ruggles, 2007). The propensity toward modes of independent living in families has, as a result, led to the great majority of elderly heading the household in which they live or being partners with that person (Jacobsen *et al.*, 2012). The very same trends have been found in studies in Europe, although with a marked difference between Northern European and Mediterranean countries, with generations

living separately being more common in the former than in the latter (Lowenstein and Daatland, 2006; Fokkema and Liefbroer, 2008). In any case, the decline in intergenerational co-residence in the western world has been the focus of various theoretical explanations linking ageing and family:

- a) Some authors believe that the increase in income the elderly have experienced, above all since the establishment of public pension systems, has been behind the decline in intergenerational co-residence, as it has reduced their economic dependency on their children (McGarry and Schoeni, 2000; Bethencourt and Ríos, 2009). If before it was necessary for the elderly to share a household with their children for economic reasons, the establishment of public pensions now means they have their own economic resources, permitting them to remain independent.
- b) Others concede significant importance to the demographic changes that occurred during the 20<sup>th</sup> century, in particular the secular decline in fertility. Having fewer children with whom one can live increases the likelihood of living alone (Macunovich *et al.*, 1995), a probability that logically reaches its highest level among those who do not have children (Koropeckyj-Cox and Call, 2007).
- c) There are those who argue that the transformation in the ways of life of the elderly are more than anything else, a response to cultural changes that have affected the values and norms of coexistence. There has been a growing demand for privacy and autonomy, which is satisfied by residing apart from other generations (Lesthaeghe, 2010; Wiles, 2012).

Increasing residential independence between generations has also been studied in Spain, primarily in the field of family sociology. The most significant finding has been the increase in single-person households.

Falquer and Soler (1990) revealed the increase in such households from 1970 to 1981, which they interpreted as tied to rurality and the ageing of the population. Iglesias de Ussel (1994) looked at the expansion of single-person households in subsequent decades; as did Alberdi (1999: 15), for whom the Spanish family had become “an essential network of affective relations, of support and solidarity, but, increasingly, between individuals not living in the same home.” This process has continued to the present (Meil, 2011; Zueras and Miret, 2013), given the desire of the elderly to grow older in their own home (López, 2005; Fernández 2016). Households consisting of an elderly couple, in contrast, have not been the topic of much interest, with no relevant literature on them.

### **The scope of intergenerational co-residence**

Although residential independence has been on the increase for a while, intergenerational co-residence continues to be significant in Spain. As in other Mediterranean countries, elderly parents and adult children living in the same household continues to be relatively common, as family support networks remain of great importance (Hank, 2007; Albertini, 2016). However, the extent of intergenerational co-residence has also been recognised in recent studies carried out in Germany (Leopold, 2012), Holland (Smits *et al.*, 2010) and the United States (Seltzer and Bianchi, 2013). In reality, its causes and consequences have been studied for some time in both Europe and North America. An issue that has been much debated is who is the primary beneficiary in co-residence, the elderly parents or the adult children? Several arguments have been put forward in answer to this question:

- a) In the 1980s and 1990s many studies were published that argued that intergenerational co-residence above all satisfied the needs of the elderly. The elderly turn to this

option particularly when they suffer from health problems (Mickus *et al.*, 1997). One finding was that the percentage of elderly persons residing in multi-generational households increases starting at 75 years of age (Coward *et al.*, 1989). Elderly women suffer greater limitations and disabilities and are more likely to live with family for the care they provide (Silverstein *et al.*, 1995). In addition, as the elderly age, the proportion who live with a daughter (not a son) increases (Coward and Cutler, 1991). Living with sons is more common when the elderly parent is younger and in better health, while living with daughters is more common when they are older and in greater need of assistance (Shmertmann *et al.*, 2000).

There are others who say that the positive relationship between age and intergenerational co-residence is mediated not only by the health of the elderly, but also by their marital status: a high percentage of the elderly are widowed and do not have a partner, which favours living with family members (Roan and Raley, 1996). It has also been found that sharing a home with descendants is more beneficial for those who are not married than for those who are (Speare and Avery, 1993). The widowed are also more likely to live with their unmarried descendants than with those who are married if they are in need of care (Seltzer and Friedman, 2014). Support from their children is decisive for avoiding the institutionalisation of elderly persons who are dependent, even more so if they are widowed (Noël-Miller, 2010); this tends to be understood within a framework of reciprocal solidarity existing over the course of the life-cycle (Bucx, van Wel and Knijn, 2012).

b) Other authors have questioned the idea that intergenerational co-residence is a response to parental dependency, as what appears to be more important are the needs of the adult children. They argue that in the majority of cases, the family lives in the home of the elderly person or persons (Aquilino,

1990) and cohabiting is explained by the characteristics of the children: single adults who were not able to achieve emancipation, or who are separated or divorced and return to the parental home after separation (Ward *et al.*, 1992). Studies from the 1980s and 1990s revealed a changing trend in the lives of young adults: the percentage of those who remained in the parental home longer increased, as did the number who returned home after a period of independence (Glick and Lin, 1986; Goldscheider *et al.*, 1999).

This tendency became widespread in western countries and continues today (Sandberg-Thoma *et al.*, 2015; Schwarts and Ayalon, 2015). Difficulties entering the labour market have led to young people emancipating later and using the parental home as a base of operations in their transition to adult life (Swartz *et al.*, 2011). Even in households where three or more generations live together, studies emphasise the contribution of the elderly to the material well-being of the family members with whom they live (Luo *et al.*, 2012). Demographic trends, such as increased life expectancy without disability, make it possible for the elderly to provide more support today than in the past (Cherlin, 2010). As a result, adult children have been the major beneficiaries of intergenerational co-residence in recent decades (Kahn *et al.*, 2013).

In Spain, intergenerational co-residence has generally been addressed from the perspective of young adults. The causes for their late emancipation and their dependence on the family are issues that have received a lot of attention (Gaviria, 2007; Moreno *et al.*, 2012), while the importance of elderly parents in meeting the needs of their adult children who remain in the parental home has barely been recognised. In addition, although there have been studies on the informal care provided by the elderly, few of them have incorporated into their analysis the dimension of co-residence or the perspective of the elderly, as for example Rogero and Rosenberg

(2011) have done. Issues such as the process of assigning care-giving tasks, the impact on those who carry them out and public policies for assisting the dependent population appear to be of greater interest. Whether it is to the benefit of adult children or their elderly parents, there is a lack of knowledge in Spain on intergenerational co-residence.

## OBJECTIVE AND METHODOLOGY

Within the Spanish family, intergenerational co-residence is an essential resource for many adult children, given the patterns of late emancipation that continue to predominate. But it does not appear to be as essential for the elderly, given the increasing percentage who live only with their partner or alone after becoming widowed: the decline in intergenerational co-residence and the increase in residential independence among the elderly represent two sides of the same coin. The first of these phenomena leads to the second, both part of a social process previously unseen in Spain, whose analysis constitutes the main objective of this study. What are the determining factors in this process? We will examine it using a qualitative methodological strategy, through a sociological study of elderly persons who live alone. Our data is produced through discussion groups and we use grounded theory for our analysis. Our objective is to understand the subjective dimension of this process, the reasons social actors give for living alone rather than sharing a household with family from other generations. At the outset, we raise the following research questions:

1. What are the reasons that lead elderly persons to live alone and not with other generations?
2. How do they understand their way of life, both its advantages and disadvantages?
3. Although they live alone, what are their attitudes toward intergenerational co-residence?

4. Does residential independence between generations lead to disengagement from the family?

In developing our study, which has an open design, we received financial support from IMSERSO<sup>1</sup>.

- a) According to Alonso (1998: 93), the discussion group is “a process of socialised conversation in which the production of a situation of group communication serves as a means for capturing and analysing the ideological discourses and symbolic representations that are associated with any social phenomenon”, in our case, the experience of living alone during old age versus the alternative of living with other generations. This is the research technique we used, based on structural sampling with three basic criteria: 1) Sex, as living alone can have different meanings for men and women, both on the concrete domestic level as well as the relational. 2) The habitat: We decided to gather discourses from different geographic contexts, ranging from densely populated urban areas to isolated rural ones. 3) The body that financed this study demanded that we carry out the field work in two of Spain’s autonomous regions with different demographic and socioeconomic structures: we chose Asturias and Andalusia, which not only have different rates of ageing, but the elderly populations in these regions differ substantially in essential aspects, such as in the amount of their pensions and in their education levels<sup>2</sup>. We iden-

<sup>1</sup> “Las personas mayores que viven solas” [The elderly that live alone]. The field work was carried out between January and June 2009. A report of the results of the study was written, which served as the basis for a chapter in the *Libro Blanco del Envejecimiento Activo en España* published by IMSERSO in 2011.

<sup>2</sup> In 2015, the average amount of contributory pensions of Social Security in Andalusia was 800.38 euros per

**TABLE 2.** *Description of the discussion groups*

	Men		Women	
	Rural	Urban	Rural	Urban
Asturias	GR1 (Moreda) 9 participants Age: 74-92 Length: 78 min.	GR2 (Gijón) 8 participants Age: 70-95 Length: 111 min.	GR3 (Coaña) 6 participants Age: 70-85 Length: 108 min.	GR4 (Oviedo) 10 participants Age: 66-83 Length: 101 min.
	GR5 (Nerva) 8 participants Age: 66-83 Length: 105 min.	GR6 (Almería) 6 participants Age: 69-84 Length: 78 min.	GR7 (Ronda) 11 participants Age: 63-83 Length: 126 min.	GR8 (Sevilla) 10 participants Age: 68-81 Length: 95 min.
Andalusia				

tify eight discursive positions in total (table 2).

- b) We prepared the script to collect information on four basic issues: reasons for living alone, family ties, social relations and daily problems. This study mainly analyses the discussion regarding the first two: why elderly persons choose to live alone and not with family members of other generations. This was the initial impetus for discussion, knowing that many of the participants were living a way of life that was new for the elderly: neither their parents or grandparents had ever lived alone, nor had they during any other previous time in their life cycles. All the discussion groups consisted primarily of widowed persons, reflecting their numerical predominance within the population group we were studying. The participants were recruited by workers in municipal day centres for seniors, which is where the discussion groups took place; their work made them excellent intermediaries

for choosing potential participants. The main researcher moderated and transcribed the discussions, given the importance of these tasks in qualitative methodology: having rigorous material from field work guarantees the “empirical vitality” required for these types of studies (Charmaz, 2013: 280).

- c) We used *grounded theory* (Glaser and Strauss, 1967) as our technique for analysis. We examined the eight transcripts, page by page, identifying fragments of text with similar content, connecting them by assigning them the same code. We opted for open coding, instead of using concepts recognised in the literature to avoid preconceived ideas conditioning our analysis: the close reading of the data permitted us to identify the structural concepts in the discourses. Through this inductive procedure, *opening the texts* (Strauss and Corbin, 2002) we discovered relevant theoretical categories and sub-categories. We then organised the fragments, classifying them by their thematic affinities based on the assigned codes. This allowed us to compare what was said in each discussion group, specifying the meaning of the categories and relating them to each other (*axial coding*): we established twenty-seven subcategories, grouped into twelve theoretical categories, which we continued connecting un-

month, while in Asturias it was 1,047.96 euros, 30% more (Source: Statistics Yearbook 2015. Ministry of Employment and Social Security). In addition, in Andalusia 11.84% of persons aged 65 or over are illiterate and 39.95% can read and write but lack education; in Asturias, these percentages are, respectively, 1.61% and 25.27% (Source: Census of Population and Housing 2011, INE).



**TABLE 3.** *Coding process*

SUBCATEGORIES	THEORETICAL CATEGORIES	MAIN CATEGORIES	CENTRAL CATEGORY
-Housing characteristics -Emotional attachment	Not wanting to leave home	Moving as an unnecessary sacrifice	
-Social relations -Community activities	Integrated in their social environment		
-Without children -Distance from children -Frequency of contact	Family structure and ties	Satisfactory family relationships	
-Support received -Support provided	Exchange of solidarity		
-Destroying privacy -Being a burden	Risk of conflicts		
-Earlier generations -Lack of affection/respect	Criticism of the family	Readings of intergenerational cohabitation	Support for residential independence
-Offers to care for them -Expectations of care	Co-residence as a resource		
-Senior Residencies -Forming a couple	Other ways of living		
-Feelings of loneliness -Social isolation -Sudden illness/fall	Risks in living alone	Involved in a demanding way of life	
-Freedom -Privacy -Autonomy	Advantages of living alone		
-Pensions -Property	Own income	Economic self-sufficiency	
-Control spending -Savings	Reduced consumption		

til we found the five definitive categories that articulate our analysis. We integrated them around a central axis until we were sure that we had generated a paradigm representing what was transmitted in the discourses (*selective coding*). The development of this analytical process is shown in table 3.

## RESULTS

### **Moving as an unnecessary sacrifice**

Why has intergenerational co-residence, which the elderly have always resorted to in Spain, decreased? To understand this, we have examined the discourse of social actors who for diverse reasons have chosen to live

alone rather than in an intergenerational household. One essential reason is that in general, living with other family members involves changing homes: the elderly realize that they cannot ask their families to come live in their home; thus, it is they who must change households. That decision would very likely mean the definitive abandonment of the home they had been living in, perhaps for decades, something they would not do unless completely necessary. They have strong emotional ties to their homes, even if the living conditions are less than ideal. For this reason, it is not strange to find – above all in urban environments – elderly persons in apartment buildings without elevators but who are proud to be “the ones who have lived the longest on the street”.

—You live on the fourth floor without an elevator?

—Without an elevator.

—At your age?

—At my age. I'll climb whatever stairs I have to with anyone in their 50s, and we'll see if they're able to keep up with me.

[...]

—Sorry, I can show you. I can show you. I live in front, on La Paz Street, on the fourth floor. You can ask anyone on this street: I've lived here the longest, more than sixty years (DG2: 13-14).

The clear desire of elderly persons is to remain in their homes as long as they are able to take care of themselves. This also means that they can remain integrated in their social environment and continue to have relationships with their families, their neighbours and friends, as they have always done. In this way, they avoid the social isolation that would perhaps occur if they moved to another area or neighbourhood in the city. Moving appears in all the discourses as an unnecessary personal sacrifice, particularly because the family members they could live with are involved in work or school and would be out of the home much of the day. Rather

than being alone in someone else's home, they feel it is better to be alone in their own homes:

—[...] and my children, one is in the province of... in Lucena, in the province of Cordoba, and: “mama, you should come here”; “but I'm going to go there to be alone?... if you are working, what will I be doing?” The other one has a chalet in Antequera, which is fantastic, with a pool, with... “Mama, it would be great in the chalet, with how much you like flowers”; I say: “but I'd be bored there alone, and you out”... Once I went to my daughter's house, and she said: “mama, you should see how hard you work, you should see how hard you work”, well, I had a bad eye, I had strabismus and I couldn't see clearly, and I had to climb the stairs there, to go to bed, going up and down, and I said, “I want to go home”, “mama, what are you going to do there alone?” Well, when I got home, since I have my routines, I was like a fish in water, that's how I was.

—You know, totally content.

—That's it.

—And my daughter now she's alone: “mama, why don't you come?”. But she goes to work and the children are in school... “What am I going to do in your house alone? If I'm going to be alone in your house, I might as well be alone in mine” (DG7: 27-28).

### **Satisfactory family relations**

Although the elderly share the desire to remain in their homes as long as possible, how they feel about living alone varies depending on their family circumstances. Those that do not have children tend to say that they do not have anyone they can live with, that they cannot ask to live with siblings or nieces and nephews. They see themselves as forced to live alone, while those who have direct descendants do not normally feel that way. Among the latter, the distance they live from their children is decisive: the elderly without any children living nearby

evaluate living alone less positively, given that this means they cannot see them very often. However, whatever the circumstances, these social actors coincide in stating that they have regular family contact, practically daily with the children and/or other family members they are closest to. The relationship is face-to-face when they live nearby and, if not, by telephone and occasional visits:

—Look, I want my children to be relaxed. I lived with them and now that all of them are adults, well, I want each one...

—Live their own life.

[...] live their lives as well as they can. They...

—That's how it has to be!

[...] They normally do not.... they always come to visit me. My youngest daughter comes every day, well, she comes every day because she comes to cook for me. The older one, who also lives here, she also comes a couple of times a week to my house, and she calls me and I call her, as if we are here... And the one in Seville, she calls me three times a day; the little one, she's nervous... but about everyone, not only about me, she gets along with everyone, and her father is like, for her, well, like the greatest (DG5: 48-49).

Residential independence, therefore, does not imply mutual misunderstanding between generations. The elderly insist that they can maintain a good connection with their families without having to share a household with them, that communication is in general fluid. Distance permitting, the exchange of support and solidarity is also common. For example, there are many widows who provide periodic assistance to their children, cooking for them or taking care of their grandchildren, as well as widowers who may receive daily help from their children with domestic tasks. All of this is reason for another important discursive agreement: the satisfaction these social actors state they have with their family relationships, which is another essential factor

for understanding why intergenerational co-residence has declined. Feeling supported by their loved ones, they say they are “more happy” living alone:

—I have five. The only one that lives by me is my oldest daughter. She's the only one that lives here, and so she comes to my house, if the clothes need to be washed, she washes them; that's the only thing; I iron... well....

—Yes, yes, exactly, the same as me.

[...] She makes the food. “Look dad, what I've made to eat today”. I say: “okay, look at that, I'll come and eat.” And that's it.

[...]

—I only have one daughter.

—Does she live nearby?

—Yes, she lives here. She has a bar nearby. And every Sunday we go with... They take me out to eat, we spend the day together. And the rest of the time from her house to my house and... She brings me food, the laundry, anyway... And since I am fine, why would I leave... “Dad, come here” and I say: “I'm happy here” (DG6:8).

### Reading intergenerational co-residence

Although the participants in our study live alone, references to intergenerational co-residence were quite common in all the discussions and from diverse perspectives. First of all, they imagined what would occur if they were actually living in an intergenerational household: they understand that if they shared a home with family members this would place a burden on them, something they want to avoid at all costs. They also reject this because they want to maintain their privacy. They fear that daily coexistence with others would end up creating bad feelings, arguments and conflicts. All of these factors have an impact on their desire to remain in their own home as long as they are able “to fend for themselves”.

—Why don't you want to go live with them?

—No, because look, in my house I am... how can I say it, if I want to cry, I cry; I want to go out and I go out, and there I would be more tied down. And I know that in the end things would turn out badly.

—So I prefer to hang on.

—As long as you can hang on.

—Essentially.

—I prefer being in my house.

—My husband told me: “don’t leave if you don’t have to”.

—I have two daughters who are two kilometres away, and they come all the time, and they call all the time, but as long as I can get by... (DG3:6).

Secondly, the elderly understand inter-generational co-residence as a way of life that was common in the past, and in many cases, they co-resided and provided the support their own elderly parents needed. In comparing that time and the present, criticism of the current family as an institution emerges, which is particularly harsh in the discourse among men: as they recall, the elderly were treated with much greater respect by their families in the past; they would be taken into their children’s homes and cared for with affection until the end of their lives. Today, in contrast, abandonment is more common, as the family does not want to be responsible for “grandfather”, but would prefer “to put him in a residence for seniors”:

—Before, there was an armchair...

—Always in the corner!

—[...] In the corner, that was the grandfather’s chair. And there the grandchild, great-grandchild, the daughter, the son would go... to give their grandfather a hug every day.

—That’s over with.

—And that man would die happy.

—Yes, yes.

—But not anymore; As soon as the grandfather is a burden, or not even a burden, but that somebody says he is, and I don’t believe that; it’s that the children are busy...: “How am I going to take care of him?”, whatever, and what do they

do?... with the best of intentions they put him in a home (DG5:1-32).

But the sense of the discourse changes drastically when the elderly talk about their own families, instead of referring to the family as an institution in the abstract: the criticisms disappear, and they say they are satisfied with their relationships. Few say that they feel marginalized by their children or grandchildren, and instead, they say that although they live separately, they receive both material and emotional support from them when needed. This support, in many cases, includes the offer of living together in the future. Thus, cohabitation is interpreted as a future resource, corresponding to the desires of many elderly persons to be cared for by their families when it becomes necessary and to avoid institutionalization:

—Yes, I was saying, talking about old-age, that my son-in-law is sometimes really funny, my son-in-law...He’s a gem; I call him... And now he says to me: “Maria, you know what?” I say, “what?” He says: “I’m looking to see if there’s a place for you in a home”; I say: “That’s good, put me in a home, okay?” He’s a gem....

—It’s a joke.

—A joke.

—[...] so I have a daughter... I have a daughter that I know that... and my son-in-law, and they would not put me in a home because he had his father until he died, and he had his mother until she died, and I know that if I get sick, the first thing they would do is take me to their house, until I get better; if I am okay, if I see I’m okay, I would go home again. And I know that when I realize I can’t do anything for myself,... they have a room for me and a bathroom, a bathroom and everything (DG7:43-44).

### **Involved in a demanding way of life**

Intergenerational co-residence was the object of great debate in the eight discussion groups, but so were other alternatives to li-

ving alone, such as living in a residency or looking for a partner. However, both these alternatives were firmly rejected. Institutionalization is seen as a resource that might be necessary some day, if they became seriously ill and the family did not want to or could not take care of them, but it is not seen as a serious option as long as they maintain their health. And when imagining what would occur in the case of finding a partner, they fear that the experience would have greater costs than benefits; the women are most against it in this respect, among other reasons because they do not want to sacrifice the freedom they say they have experienced as widows:

— I know what a man is like, and to get in bed with another man....

— No way!

— [...] Not me either..

— Nor me.

— I'm not going there.

— And this man, what's he going to want with you?

— Yes?

— It's for you to do things for him.

— He's looking for someone to wash his clothes, to iron, to clean...

— And a nurse.

— And for you to make him something to eat, you get his clothes ready...

— You iron his clothes, you wash his underwear.

— Of course, because they are used to another life, one where the woman always takes care of the man, you know? (DG8:65-66).

Examining these feelings more deeply we find another fundamental factor in understanding why single-person households are increasing among the elderly. After becoming widowed, many elderly pass from an *empty nest* situation to being completely alone and suffer through the adaptation. However, sooner or later, they are able to

move forward and they discover a demanding way of life, with diverse risks, but also offering opportunities for personal development. Among the risks are social isolation; although living without companionship does not necessarily lead to isolation, it can favour it. Another concern mentioned in the discourses is having an accident or a sudden illness, without anyone to provide immediate help. A third problem that appears is feeling lonely. These social actors are very aware of these risks:

— The worst of living alone, how would you define it?

— Well if something happens to you.

— The loneliness.

— Like what happened to that gentleman, that you fall or something else happens, or that you have a heart attack and you can't get up. Who do you turn to? You can't use the telephone, because in such situation it's not possible. That's what worries you. The worst. What's the use of a telephone if something happens and you can't use it...?

— And Antonia, what do you say, what is the worst thing about living alone?

— For me, the loneliness. I am not afraid of something happening to me and being stuck there. What's the difference if you're stuck in one way or another?

— But the problem is you don't end up staying there.

— But the loneliness... you either, I manage to not be alone too much in the house and to go out and to walk and move from one place to another, because, what do you get if one moment you watch some television or see some programme or something? That doesn't get rid of the loneliness (DG2:35).

But living in a single-person household also offers benefits. One that is often mentioned, especially by women who are widowed is how free they feel being in a stage of life in which they no longer have family and work responsibilities and can dedicate time they never had before to themselves: some even confess to having redefined their identi-

ties, beyond that of being a partner in a marriage. Another widely recognized benefit is the privacy that residing in their own home gives them, with no one questioning their tastes and practices. They appreciate the autonomy they have, the power to organize their daily activities however they like. Here we find another point of discursive consensus: recognition that no other way of life offers them all of this, although nor would it expose them as much to the mentioned risks:

—Well, I heard before that being alone offers certain positive things.

—Yes.

—Yes, it has certain positives because, look, as I said, you learn to love yourself, right?, and then, of course, I have a relationship with my children; they come over and all those things. But you have freedom, both inside and outside, to do what you really want. There are days for example, now that my brother is very ill, that I just want to cry, and I stay home, I am sick of crying, and after that I wash my face, put on my make-up and go out. Other days maybe I am tired or my leg hurts, and I get into bed at 8:30... because I live across from the Alameda and I always have sun, so I lie down and put the television on, and I'm relaxed and don't want to know about anything. In other words, you can choose your way of life in this sense....

—Of course (DG7:18-19).

### **Economic self-sufficiency**

There is also an economic reason for the decline in intergenerational co-residence: It is no longer necessary as the elderly have their own incomes, enough to guarantee their subsistence even when living alone. Their residential independence is sustained by the pensions they receive from the state as well as by the property they may have, in particular, their homes. This argument appears in the discourses of both men and women, and regardless of the habitat in which they reside.

They even admit that the elderly today are generally better off than ever:

—We live better now, despite people saying we lived better before. There is no comparison.

—Better now than before.

—Yes, better now.

—Now what are we lacking?

—Now we aren't lacking anything.

—We eat what we want, we dress how we want, so... There are people who are having a difficult time, so we shouldn't...

—Yes.

—We live, well, at least I do, on our pensions. I don't have anything else.

[...]

—We all live on our pensions.

—We all live on our pensions, but I have everything I need, so I am okay. I am more than okay (DG3:11-12).

Regarding pensions, although they are usually low, especially for widows, they manage to be self-sufficient. They do so through a careful control of spending, which often involves an austere consumption of goods and services, even basic ones. Some say that they are even able to save. In any case, it is not common for them to turn to family for supplementary economic support. As long as they are in good health, the widespread desire is to remain independent and get by on their own income, adapting to whatever the amount may be:

—And your children, in general, they don't help supplement your income?

—For me, no.

—For me, yes, whatever I need.

—Thank god I don't need it.

—Me either.

—I don't ask them for anything.

—I don't ask for anything either.

—I don't ask and I don't need it.

—I more often give.

—Yes, for my grandchildren.

—I also give, to my grandchildren (DG4:11-12).

## CONCLUSIONS

The structure of the households where older people reside tends to be simplified, reflecting changes over recent decades in their way of life: single-person and two-person households have become more common in comparison to larger households, as residential independence is preferred over intergenerational co-residence. Our qualitative analysis, focused on elderly persons who live alone, has identified some of the reasons why this has occurred in Spain. Using *grounded theory* as an analytical tool, we articulate them around five key categories that emerge from the discursive consensus that develops from our discussion groups. The first is the emotional attachment of the elderly toward their home and its social context. Cohabitation would require moving, a sacrifice that these social actors believe to be unnecessary, as long as they are able to take care of themselves. The second key category is that they feel satisfied with their relationships with their families even though they live alone. They communicate often with their children, and there are frequent exchanges of assistance between them. Residential independence does not lead to disconnection, but instead, offers a new framework for intergenerational family relations.

Another key element is our participants' understanding of intergenerational co-residence. As long as they are in good health, they rule out this option, as they are afraid it will endanger their relationship with their family. Assuming, however, that they may someday become seriously ill, it does represent a future resource for many older persons and an alternative to institutionalization. Recalling a past in which intergenerational living was more common, they are very critical of the institution of the family for not taking care of its elderly members. But they also recognize that it is they who have chosen to live alone, as they can afford to do so. This is another key factor in the decline of intergen-

erational co-residence: they do not need to share a household to survive. The fifth key element is how attractive independence can be. Although adapting to living alone is difficult, many elderly assume the challenge of doing so because they feel that no other way of life will guarantee them as much freedom, privacy and autonomy. Thus, they come to prefer to remain alone, even knowing they may face difficult problems. In short, over time, they end up committed to this demanding way of life, which requires greater self-management of resources and risks.

These are the five main categories in our analysis, in which we interpret the decline in intergenerational co-residence as being the result of a deep change in cultural values, supported by an improvement in the economic situation of elderly persons: these factors are behind their clear preference for residential independence. Those without a partner prefer to live alone, as they maintain a strong desire to remain in their own home, enjoying greater freedom, privacy and autonomy and supporting themselves through their own means. In addition, they believe living alone leads to better relations in the family, although they want the family to be available if some day they need it. Our study reveals the contribution of the elderly to the family and to social changes that have taken place over recent decades, something which has largely been unrecognised in Spanish sociology. Their ways of life are undergoing profound changes following a process that is similar to what has happened in other Western countries. For this reason, we question the sharp division that some international studies have established between typical ways of life in Nordic and southern European countries, and claiming that the elderly in Mediterranean countries prefer to live in intergenerational households while those in Nordic countries prefer to live alone. Our results suggest that older persons in Spain are also adopting the challenge of residential independence.

In ageing societies such as Spain, examining the ways of life of the elderly is of great importance. Our study makes significant contributions to our understanding. One is the broad review of international literature contained in our theoretical approach, where we have cited both classic and recent research that addresses not only residential independence, but also intergenerational co-residence, still important for the elderly and for adult children. This review can serve as a guide for others researchers who wish to deal with related subject matter. Another contribution, at the empirical level, has been the discovery of key factors for understanding the deep transformation that has taken place in the ways of life of the elderly in Spain. These we have identified through the analytical approach followed, using qualitative research based on the discourse of social actors directly involved in this social process.

But this study also has its limitations. The qualitative analysis we have done has not incorporated the discourse of those who are in *empty nest* situations, nor of those who are living in an intergenerational household. It also does not provide quantitative data to causally explain the phenomenon. This is why future research is needed, for example, research on a hitherto unexplored reality in Spanish sociological research, elderly persons who live with their partner alone. This residential form is by far the most common today among the elderly. Intergenerational co-residence should also be examined more in depth, above all at the qualitative level, capturing the social discourse of those who are involved, and examining whether these types of households are more beneficial for the elderly parents or for the adult children. Finally, it would also be useful to explore independent lifestyles through surveys in order to obtain quantitative information to compare with that obtained in our research.

## BIBLIOGRAPHY

- Alberdi, Inés (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- Albertini, Marco (2016). "Ageing and Family Solidarity in Europe". *World Bank Policy Research WP* 7678.
- Alonso, Luis (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- Aquilino, William (1990). "The Likelihood of Parent-adult Child Coresidence: Effects of Family Structure and Parental Characteristics". *Journal of Marriage and Family*, 52(2): 405-419.
- Bethencourt, Carlos and Ríos Rull, José V. (2009). "On the Living Arrangements of Elderly Widows". *International Economic Review*, 50(3): 773-801.
- Bucx, Freek; Wel, Frits van and Knijn, Trudie (2012). "Life Course Status and Exchanges of Support between Young Adults and Parents". *Journal of Marriage and Family*, 74(1): 101-115.
- Charmaz, Kathy (2013). "La teoría fundamentada en el siglo XXI". In: Denzin, N. and Lincoln, Y. (coords.). *Manual de investigación cualitativa. Las estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Cherlin, Andrews J. (2010). "Demographic Trends in the United States: A Review of Research in the 2000s". *Journal of Marriage and Family*, 72(3): 403-419.
- Coward, Raymond; Cutler, Stephen and Schmidt, Frederick (1989). "Differences in the Household Composition of Elders by Age, Gender, and Area of Residence". *The Gerontologist*, 29(6): 814-821.
- Coward, Raymond and Cutler, Stephen (1991). "The Composition of Multigenerational Households that Include Elders". *Research on Aging*, 13(1): 55-73.
- Fernández Carro, Celia (2016). "Ageing at Home, Co-residence or Institutionalization? Preferred Care and Residential Arrangements of Older Adults in Spain". *Ageing and Society*, 36(3): 586-612.
- Flaquer, Lluís and Soler, Joan (1990). *Permanencia y cambio en la familia española*. Madrid: CIS.
- Fokkema, Tineke and Liefbroer, Aart C. (2008). "Trends in Living Arrangements in Europe: Convergence or Divergence?". *Demography Research*, 19(36): 1351-1418.
- Fuller-Thomson, Esme and Minkler, Meredith (2001). "American Grandparents Providing Extensive



- Child Care to their Grandchildren: Prevalence and Profile". *The Gerontologist*, 41(2): 201-209.
- Gaviria, Sandra (2007). *Juventud y familia en Francia y en España*. Madrid: CIS.
- Glaser, Anselm and Strauss, Barney (1967). *The Discovery of Grounded Theory*. New York: Aldine.
- Glick, Paul and Lin, Sung-Ling (1986). "More Young Adults are Living with their Parents: Who Are they?". *Journal of Marriage and Family*, 48(1): 107-112.
- Goldscheider, Frances *et al.* (1999). "Changes in Returning Home in the United States, 1925-1985". *Social Forces*, 78(2): 695-728.
- Gratton, Brian and Gutmann, Myron (2010). "Emptying the Nest: Older Men in the United States, 1880-2000". *Population and Development Review*, 36(2): 331-356.
- Hank, Karsten (2007). "Proximity and Contacts between Older Parents and their Children: A European Comparison". *Journal of Marriage and Family*, 69(1): 157-173.
- Hoonard, Deborah van den (2009). "Experiences of Living Alone: Widows' and Widowers' Perspectives". *Housing Studies*, 24(6): 737-753.
- Iglesias de Ussel, Julio (1994). "Familia". In: Juárez, M. (dir.). *V Informe Sociológico sobre la situación social en España*. Madrid: FOESSA.
- Jacobsen, Linda; Mather, Mark and Dupuis, Genevieve (2012). "Household Change in the United States". *Population Bulletin*, 67(1): 1-12.
- Kahn, Joan; Goldscheider, Frances and García, Javier (2013). "Growing Parental Economic Power in Parent-adult Child Households: Coresidence and Financial Dependency in the United States, 1960-2010". *Demography*, 50(4): 1449-1475.
- Koropecjy-Cox, Tanya and Call, Vaughn R. (2007). "Characteristics of Older Childless Persons and Parents. Cross-national Comparison". *Journal of Family Issues*, 28(10): 1362-1414.
- Leopold, Thomas (2012). "The Legacy of Leaving Home: Long-Term Effects of Coresidence on Parent-child Relationships". *Journal of Marriage and Family*, 74(3): 399-412.
- Lesthaeghe, Ron (2010). "The Unfolding Story of the Second Demographic Transition". *Population and Development Review*, 36(2): 211-251.
- López Doblas, Juan (2005). *Personas mayores viviendo solas. La autonomía como valor en alza*. Madrid: IMSERSO.
- Lowenstein, Ariela and Daatland, Svein O. (2006). "Familiar Norms and Family Support in a Comparative Cross-national Context: Evidence from the OASIS Study". *Ageing and Society*, 26(2): 203-223.
- Luo, Ye *et al.* (2012). "Grandparents Providing Care to Grandchildren: A Population-based Study of Continuity and Change". *Journal of Family Issues*, 33(9): 1143-1167.
- Macunovich, Diane *et al.* (1995). "Echoes of the Baby Boom and Bust: Recent and Prospective Changes in Living Alone among Elderly Widows in the United States". *Demography*, 32(1): 17-28.
- McGarry, Kathleen and Schoeni, Robert (2000). "Social Security, Economic Growth, and the Rise in Elderly Widows' Independence in the Twentieth Century". *Demography*, 37(2): 221-236.
- Meil, Gerardo (2011). *Individualización y solidaridad familiar*. Barcelona: La Caixa.
- Mickus, Maureen; Stommel, Manfred and Given, Charles (1997). "Changes in Living Arrangements of Functionally Dependent Older Adults and their Adult Children". *Journal of Aging and Health*, 9(1): 126-143.
- Miret Gamundi, Pau (2016). "Cambios en los hogares y en la familia: España en el siglo XXI en el contexto europeo". *Panorama Social*, 23: 91-107.
- Moreno, Almudena; López, Antonio and Segado, Saigrario (2012). *La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía*. Barcelona: La Caixa.
- Noël-Miller, Claire (2010). "Spousal Loss, Children, and the Risk of Nursing Home Admission". *Journal of Gerontology: Social Sciences*, 65(3): 370-380.
- Roan, Carol and Raley, Kelly (1996). "Intergenerational Coresidence and Contact: A Longitudinal Analysis of Adult Children's Response to their Mother's Widowhood". *Journal of Marriage and Family*, 58(3): 708-717.
- Rogero García, Jesús and Rosenberg, Mark (2011). "Paid and Unpaid Support Received by Co-resident Informal Caregivers Attending to Community-dwelling Older Adults in Spain". *European Journal of Ageing*, 8(2): 95-107.
- Ruggles, Steven (2007). "The Decline of Intergenerational Coresidence in the United States, 1850 to 2000". *American Sociological Review*, 72(6): 964-989.
- Sandberg-Thoma, Sara; Snyder, Anastasia and Jang, Bohyun (2015). "Exiting and Returning to the Pa-

- rental Home for Boomerang Kids". *Journal of Marriage and Family*, 77(3): 806-818.
- Schmertmann, Carl *et al.* (2000). "Elder-child Coresidence in the United States. Evidence from the 1990 Census". *Research on Aging*, 22(1): 23-42.
- Schwartz, Yehudit and Ayalon, Liat (2015). "The Experiences of Older Mothers Following the Return of an Adult Child Home". *Journal of Aging Studies*, 33: 47-57.
- Seltzer, Judith and Bianchi, Suzanne (2013). "Demographic Change and Parent-child Relationships in Adulthood". *Annual Review of Sociology*, 39: 275-290.
- Seltzer, Judith and Friedman, Esther (2014). "Widowed Mothers' Coresidence with Adult Children". *Journal of Gerontology: Psychological Sciences and Social Sciences*, 69(1): 63-74.
- Silverstein, Merrill; Parrott, Tonya and Bengtson, Vern (1995). "Factors that Predispose Middle-aged Sons and Daughters to Provide Social Support to Older Parents". *Journal of Marriage and the Family*, 57(2): 465-475.
- Smits, Annika; Gaalen, Ruben van and Mulder, Clara (2010). "Parent-child Coresidence: Who Moves in with whom and for whose Needs?". *Journal of Marriage and Family*, 72(4): 1022-1033.
- Speare, Alden and Avery, Roger (1993). "Who Helps whom in Older parent-child Families". *Journal of Gerontology: Psychological Sciences and Social Sciences*, 48(2): 64-73.
- Strauss, Anselm and Corbin, Juliet (2002). *Basics of Qualitative Research. Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*. California: Sage.
- Swartz, Teresa *et al.* (2011). "Safety Nets and Scaffolds: Parental Support in the Transition to Adulthood". *Journal of Marriage and Family*, 73(2): 414-429.
- Troll, Lillian (1971). "The Family of Later Life: A Decade Review". *Journal of Marriage and Family*, 33(2): 263-290.
- Ward, Russell; Logan, John and Spitze, Glenna (1992). "The Influence of Parent and Child Needs on Coresidence in Middle and Later Life". *Journal of Marriage and Family*, 54(1): 209-221.
- Wiles, Janine *et al.* (2012). "The Meaning of 'Aging in Place' to Older People". *The Gerontologist*, 52(3): 357-366.
- Zueras, Pilar and Miret Gamundi, Pau (2013). "Mayores que viven solos: una panorámica a partir de los censos de 1991 y 2001". *REIS*, 144: 139-152.

**RECEPTION:** April 29, 2016

**REVIEW:** June 28, 2016

**ACCEPTANCE:** July 6, 2017